

SECRETARIADO GENERAL PARA LOS SEGLARES CLARETIANOS

Colección de Subsidios .

José M. Vigil, cmf.

**COMO
SUSCITAR Y FORMAR
UN GRUPO DE
SEGLARES CLARETIANOS**

11

Via Sacro Cuore di Maria, 5
00197 ROMA

**COMO SUSCITAR Y FORMAR
UN GRUPO DE SEGLARES CLARETIANOS**



José María Vigil, cmf.

Secretariado General para los Seglares Claretianos. Roma 1982.

* En aras de la agilidad de escritura y transcripción de este texto hemos adoptado la sigla **SC.**, que ha de leerse como **Seglares Claretianos**. Cuando en el escrito decimos "**los claretianos**", sin más, nos estamos refiriendo a los miembros de la Congregación de Misioneros Claretianos.

El texto está escrito desde el lenguaje español, por lo que ha de entenderse que donde se dice "**seglar**" en algunos países de lengua española se dice normalmente "**laico**".

PRESENTACION

Este breve opúsculo está hecho pensando en las comunidades de Misioneros Claretianos. Ello puede explicar y justificar el tono de confianza y familiaridad con que está escrito.

Su título podría llevar a confusión. No debe pensarse -lo declaramos ya desde el principio- que aquí vamos a presentar una receta o fórmula mágica que, puesta en marcha, diera con seguridad como resultado la creación de un grupo de SC. No. Como diremos más adelante, una comunidad de SC es una comunidad cristiana y, como tal, es una realidad de gracia. Y las realidades de gracia no surgen por arte de magia, ni por recetas mágicas o fórmulas estudiadas, ni por el simple esfuerzo del hombre o del evangelizador, sino por obra del Espíritu. O sea, que hacer nacer o surgir un grupo o comunidad de SC no es "asunto nuestro".

Pero está igualmente claro desde el principio para nosotros que la gracia requiere la cooperación libre del hombre y, en concreto, del evangelizador. Al menos es preciso no poner obstáculos a la obra del Espíritu. Y mejor todavía cooperar, abrirles caminos para que se abra paso. Y en este sentido sí, no surge una comunidad de SC si no se remueven los obstáculos y se pone al menos un poco de colaboración. (La verdad es que la fuerza del Espíritu es tanta, como sabemos, que a veces, se abre paso incluso a pesar nuestro, a pesar de que no hagamos nada por abrirle camino; también así ha ocurrido alguna vez en el caso de los SC).

De esa remoción de obstáculos y de esa pequeña colaboración que tenemos que poner en marcha es de lo que quiere hablar este opúsculo, simplemente. No hay que esperar más de él. Nada, pues, de fórmulas. Solamente compartir unas reflexiones a partir de una experiencia ya realizada en otros lugares. Un compartir que no quiere llevar a una copia mimética (lo que significaría volver a pensar en fórmulas o recetas) sino solamente a sugerir pistas, a alentar la creatividad de los demás. Y vale de preámbulos.

1. EN ALGUN LUGAR DE LA CONGREGACION

Recientemente, en un boletín informativo de un organismo claretiano aparecía esta página que transcribo a continuación:

Una de las numerosas respuestas recibidas en la parroquia Corazón de María. Pertenece a una de las catequistas que ha trabajado por años en nuestra parroquia. La mayoría de las respuestas eran similares a ésta.

PARROQUIA DEL CORAZON DE MARIA

Queridos amigos:

El día 24 de octubre es la festividad de SAN ANTONIO MARIA CLARET, fundador de la Congregación de Misioneros del Corazón de María, "Padres Claretianos", quienes atendemos esta parroquia: deseamos prepararnos a su fiesta con una novena muy participada por todos los grupos de la parroquia.

Para ello pedimos su atención y queremos motivarlos a reflexionar sobre la figura de San Antonio María Claret. Por favor, como primer paso responda espontánea y sinceramente a las siguientes preguntas. Se lo agradece

La Comunidad Claretiana.

1.- ¿Qué sabe de San Antonio María Claret?

No sé.

2. - ¿Qué fue él, qué cargos ejerció?

- No sé.

3. - Conoce su forma de vida?

- No sé.

4. - ¿Conoce hechos especiales de él: p.ej. milagros, etc?

- No sé.

No vamos a citar ningún lugar. No importa. Porque en realidad no es un lugar, sino más de uno. Quizá en no pocos lugares donde trabajan los claretianos podría repetirse una encuesta con semejantes resultados. Se ha dicho más de una vez que otros institutos religiosos han engrandecido a sus fundadores hasta la exageración, los claretianos hemos empequeñecido a Claret.

¿Es claretiana una comunidad en cuya pastoral nunca se nota que sus agentes son claretianos? Yo diría que no, o al menos que no plenamente, que ahí falla algo serio en la conciencia de la propia vocación y del propio carisma.

1. PERO HAY MAS OBSTACULOS

Ese es uno, pero hay más obstáculos que detectar antes de entrar de lleno en el tema de los SC. Enumeremos los principales.

2.1. La falsa propiedad del carisma claretiano

Todavía hay muchos claretianos instalados en una teología de los carismas bien pobre. Todavía son no pocos los que piensan que el carisma claretiano es "nuestro". De los Misioneros Hijos del Corazón de María, que lo tendrían como propiedad. O, a lo más, de las religiosas de María Inmaculada, confundadas por Claret. Si alguien más, fuera de nosotros o ellas, tuviera el carisma claretiano sería por asimilación a nosotros, como participación de nosotros.

Esta "teología de los carismas" hay que desterrarla, porque no es fiel a los datos revelados de la gracia. Los carismas, que son realidades de gracia, como obra y don del Espíritu, no quedan atados a ningún lugar, institución o

corporación. El Espíritu sopla donde quiere y como quiere . El carisma claretiano, como obra del Espíritu, no brota en la Iglesia sólo por mediación de los Misioneros Claretianos, sino también por cualquier otro modo de sintonía con Claret y con su obra. Porque el carisma de Claret, la gracia que en él el Espíritu nos comunicó, no fue un don sólo para la Congregación de Misioneros, sino para la Iglesia y para el mundo, para la historia. La Congregación es una obra de Claret en la que pervive su carisma, pero no la única.

Es decir, que nos podemos encontrar con creyentes que tienen el carisma claretiano y no han estado en contacto con nosotros. Podemos reconocer en otros el mismo don de gracia "La Congregación claretiana reconoce que "el mismo espíritu apostólico recibieron también otros..." (CC n.7). Y deberíamos alegrarnos al reconocerlos, como cuando se encuentran dos hermanos de una misma familia que hasta entonces no se conocían. Y deberíamos ir en su búsqueda, no tanto como quien va a comunicar a otros lo que tiene, sino como quien va a buscar a otros que ya tienen lo que uno también tiene.

No se trata, pues, de ir a hacer a otros claretianos. Ni de ir a dar a otros el carisma claretiano, porque -ya lo hemos recordado- los carismas son obra del Espíritu. Se trata de ir a descubrir quiénes, aparte de nosotros, tienen también ese carisma, porque el Espíritu ya se lo dio. Quizá a veces necesiten explicitarlo o tomar conciencia del mismo. Quizá estén siendo verdaderos claretianos y no lo sepan quizá en ese caso podamos prestarles el servicio de clarificar su carisma, de darles conciencia del mismo, de ayudarles a pasar de ser claretianos a saberse también claretianos. Pero nunca podemos pensar que nosotros damos el carisma a nadie . Ni que más allá de donde hayan llegado nuestros contactos no

podamos encontrar verdaderos claretianos desconocidos.

Si es verdad esto, si podemos suponer que hay otros hermanos desconocidos de la misma Familia Claretiana, que en la mayor parte de los casos si ni siquiera se saben a sí mismos miembros de la Familia, sería por nuestra parte una muestra de profundo desafecto de familia el no salir a su encuentro.

2.2. Un Claret todavía desconocido en parte

Pienso que no es ninguna exageración decir que la Congregación está hoy redescubriendo a Claret. Está sacando a la luz facetas de él, todavía ignoradas. No es este el momento de desarrollar esta afirmación. Estudios y estudiosos tiene la Congregación que siguen analizando esto. Baste en este momento aludir al estudio de Juan Manuel Lozano, presentado en la reunión de Lierna '80, publicado posteriormente, en el que desvela la distinción entre lo que de hecho heredó la Congregación de su Fundador -al menos en un primer momento histórico- y lo que no heredó históricamente de él, por considerarlo no como de su Fundador sino como obra personal del arzobispo Claret (cfr. pp.29-35).

Es claro que una de estas facetas carismáticas de Claret heredadas en el orden del espíritu, pero no puestas en prácticas históricamente, es la de su apostolado seglar. Tenemos como fundador carismático al gran apóstol del movimiento seglar del siglo XIX, no sólo dentro del ambiente español, sino seguramente de toda la Iglesia mundial de su siglo. Fue un prolífico fundador de asociaciones seglares. Dicho sea de paso y referido al apartado anterior: fundó asociaciones seglares ya antes de fundar nuestra Congregación. ¿Por qué, pues, íbamos a ser nosotros, y no los se-

glores, los legítimos herederos o los propietarios de su carisma? Claret dio un giro de 180 grados al asociacionismo seglar de toda la historia de la Iglesia anterior a él. Hasta él todas las asociaciones seculares habían sido asociaciones piadosas o asociaciones para el ejercicio de la caridad. El comienza un rumbo nuevo: la incorporación de los seculares a la misión de la misma Iglesia, al ejercicio del apostolado, a la evangelización. Inaugura de hecho un nuevo estatuto del seglar en la Iglesia: un seglar llamado a compartir la evangelización codo con codo con los sacerdotes, participante y en plan de igualdad, con plena corresponsabilización.

Se estaba anticipando a su tiempo. Tanto, que alguno de sus proyectos hubo de ser archivado para mejores tiempos. Es el caso de su proyecto sobre las famosas diaconisas, que el arzobispo de Tarragona inexorablemente le canceló. Con verdad pudo decir Pío XI al beatificarlo que era el precursor de la Acción Católica.

Y los Misioneros Claretianos, ¿qué hemos hecho de esta herencia carismática? ¿Dónde la hemos perdido?

Tampoco es este el lugar para desarrollar la historia de la Congregación al respecto, y ver cómo la Congregación naciente no supo sintonizar en este punto con su Fundador ni retomar a tiempo el timón para enderezarse. Podríamos destacar, no obstante, que la obra principal seglar de los claretianos ha sido la Archicofradía del Corazón de María, que, al menos en su versión histórica real, no recoge la genialidad claretiana prototípica de su obra respecto a los seculares, es decir, la superación del carácter de asociación piadosa (fundamentalmente para la oración) y la orientación decidida hacia una incorporación de los seculares en las tareas de la evangelización directa en plena corresponsabilidad.



¿Somos plenamente claretianos cuando nuestro Instituto da como colectivo, una imagen tan pobre en lo que se refiere a esta faceta carismática del Claret Fundador? Pienso que no se trata de una infidelidad a Claret sino, más sencillamente, de que aún son mayoría los claretianos que no han redescubierto a Claret en este punto, los que aún desconocemos a Claret en parte. Todo esto tiene una incidencia en el tema de los SC, y si no removemos este obstáculo no será posible plantearlo correctamente.

2.3. La "domesticación" de la MCH

Se domestica a una fiera cuando se la amansa, por el procedimiento que sea (todos son válidos), hasta el punto de poder introducirla en la propia casa (domus) sin que la perturbe, sin que transtorne el modo de vida normal que llevábamos cuando la fiera no había venido todavía.

La MCH yo diría que es como una fiera. Tiene tal fuerza -la fuerza del Espíritu- y presenta tales desafíos, que es capaz de transtornar nuestra vida, obligarnos a cambiar profundamente, como individuos y como colectivo. Nos exige cambios que afectan a nuestro modo de pensar, nuestras actitudes profundas, estilo de vida, medios apostólicos, forma de programar, posiciones adquiridas... Mucho potencial de fuerza está contenido en la MCH. Muchos riesgos y desafíos. Como una fiera salvaje a la que quizá pudiéramos domesticar...

Porque la verdad es que la vida, la historia, la tradición, las estructuras... conforme pasa el tiempo parecen pedir estabilidad, tranquilidad, rutina, seguridad. Más cuanto más avanza la vida y la tradición. (No deja de ser significativo que frente a la MCH el sector joven ha sido el que mejor acogida le ha prestado. Jóvenes han sido también

los que más se han entusiasmado). La tentación de domesticar la MCH, los procesos de racionalización (consciente o inconsciente) para llegar a hacer decir a la MCH lo que quisiéramos que dijera son naturales, lógicos, inevitables. Pero no por ello dejan de ser una tentación a rechazar. Y no dejará de ser un milagro el que la Congregación supere absolutamente esta tentación de domesticación.

Entre las opciones y prioridades que señala la MCH hay unas -aquí sólo nos vamos a referir a unas, lógicamente- que rezan así: "Por una evangelización multiplicadora de evangelizadores" (MCH 177-179), con todo lo que conllevan.

A estas alturas de poscapítulo ya podemos ver que hay claretianos y comunidades que domestican la MCH por la vía más fácil: haciendo caso omiso. Siguen haciendo exactamente lo mismo que antes, sin la menor incomodidad. Siguen desarrollando una pastoral que de ninguna manera apunta entre sus objetivos principales a multiplicar los evangelizadores. No se han enterado. Han logrado meter la fiera en casa y dejarla enjaulada en un librito verde que se va llenando de polvo, al menos en esas páginas.

Otros la han domesticado por un proceso más laborioso: la racionalización justificativa. Han descubierto, algunos p.ej. que aunque no se lo habían propuesto nunca conscientemente, eso era lo que venían haciendo desde mucho antes. Otros, por el contrario, han descubierto que a ellos no les afecta. Así se pueden recoger por muchas comunidades claretianas racionalizaciones justificativas como éstas:

- Ahora nosotros en las homilias hablamos más veces que antes de la necesidad de evangelizar que incumbe a todo cristiano. Nuestra evangelización es por eso multiplicadora. ¿Qué hemos hecho en nuestros colegios sino formar evangelizadores?

- Quizá en nuestro círculo de acción pastoral esta opción de la MCH no nos afecta, porque se trata de unos cristianos muy inmaduros todavía; eso vendrá más adelante; ahora no nos podemos plantear pastoralmente suscitar evangelizados, sino solamente hacer buenos cristianos.

- En las misiones de vanguardia es una utopía lo de los evangelizadores de seculares. Eso valdrá para las Iglesias formadas, o para Europa, pero no en las misiones de vanguardia. Nunca un seglar podrá ser un válido misionero tanto como un sacerdote. Lo que necesitamos es que la Congregación nos envíe refuerzos en sacerdotes claretianos, no en seculares evangelizadores misioneros.

- Los que nos dedicamos al servicio directo de la Palabra no podemos hacer por la multiplicación de evangelizadores otra cosa que seguir predicando con mayor insistencia. Porque, ¿qué se puede imaginar como formas nuevas de dar participación a los seculares dentro de nuestro ministerio concreto?

- Nosotros seguimos dando clase de teología, como ya veníamos haciendo desde hace mucho tiempo. ¿Qué otra cosa es formar a los evangelizadores?

... Y otras muchas racionalizaciones como éstas. Todos habremos oído unas u otras. O quizá las estemos sosteniendo.

Si la fiera queda domesticada, quedarán enmudecidos sus desafíos y exigencias. Y quedará sofocada la conversión a la que somos provocados por el Espíritu a través de ese momento de gracia que es un capítulo general en una congregación religiosa. Y fuera del contexto general de esa conversión -al menos en lo que afecta a la evangelización multi-

plicadora de evangelizadores- quedará sin efecto la posibilidad de formar una amplia fraternidad misionera claretiana (MCH 187) en la que realizar el gran proyecto de Claret, con el que tanto tienen que ver los SC.

* * *

Detrás de estos tres grandes obstáculos por remover que acabamos de citar podemos descubrir, por contraste, otras tantas motivaciones para interesarnos por el tema de los SC. Para interesarnos por el tema y, claro está, para actuar decididamente.

Vayamos adelante. Pero yo diría que aún no podemos entrar positivamente, en directo, sobre el tema. Es todavía preciso seguir por un momento en el hilo de nuestro discurso por vía negativa. Sí, porque antes de decir ya de qué se trata, juzgo muy importante aclarar de qué no se trata. Hay, en efecto, no pocos claretianos que no sintonizan con el tema o que, si sintonizan, lo hacen mal, porque tienen ciertos prejuicios o ideas erróneas al respecto. Digamos antes de qué no se trata.

3. NO SE TRATA DE ...

De varias cosas no se trata. Señalemos algunas de ellas.

3.1. No se trata de una asociación piadosa

Todos sabemos lo que han sido las asociaciones piadosas en el pasado. Pues los SC no tienen nada que ver con ello. Ni por su inspiración, ni por su tipo de organización o funcionamiento, ni por su orientación fundamental. Ni siquiera se trata de una asociación piadosa renovada o modernizada.

Los SC no son **asociación** piadosa en primer lugar, porque no tienen necesariamente por qué estar asociados. No son asociación **piadosa** porque su verdadero ser no los orienta hacia la oración (ni siquiera a la oración apostólica) como objetivo principal, que es lo que define determinadamente a una asociación piadosa. No son tampoco una asociación piadosa **renovada**, es decir, igual en lo fundamental pero remozada la fachada, modernizado el lenguaje o renovadas las estructuras jurídicas. La esencia de los SC, su estatuto teológico o teológico hay que buscarlo más bien por la línea de las comunidades cristianas: los SC son una comunidad cristiana, o una familia espiritual en la Iglesia. Pero de ello hablaremos más adelante. Ahora sólo estamos tratando de decir de qué no se trata.

Aquí habría que decir de paso que los SC no tienen que ver nada con la Archicofradía del Corazón de María ni son una asociación renovada y actualizada de la misma. Ni con ninguna otra organización piadosa que llevemos entre manos. Más diremos: no se puede tampoco "transformar" la Archicofradía o cualquiera otra asociación piadosa en grupo de SC si en esa "transformación" sólo hay un proceso de renovación, si no hay un proceso de verdadera "ruptura" y nuevo planteamiento. Y todos sabemos que en muchos lugares la archicofradía y otras asociaciones piadosas no están ya -por la cualidad misma de sus componentes- en capacidad de una transformación que implique una ruptura.

3.2. No se trata de un instituto secular o de unos religiosos disfrazados.

Quedaría malversado todo el esfuerzo de servicio que podemos prestar a los SC si no se tuviera claro desde el principio que los SC son eso, seculares, seculares de verdad, no re

ligiosos disfrazados o miembros de un instituto secular. No se trata de un grupo de seglares que pueda vivir "en el mundo" (como se decía antes) el proyecto de la vida religiosa o algunas de las características del ministerio sacerdotal. Si el grupo de SC se "religiosiza" (valga la palabra) o se clericaliza, se estaría apeando de algo que le es esencial, como su propio nombre indica: dejarían de ser **seglares** claretianos. No es, por tanto, mejor seglar claretiano el que llega a vincularse jurídicamente o llega a realizar votos privados, o aquel que llega a vivir en comunidad de vida al estilo de la vida religiosa. No se trata de eso.

3.3. No se trata de bienhechores, amigos o colaboradores

Este posible equívoco es el que hace pensar a no pocas comunidades claretianas que eso de los SC es algo que ellos ya tenían hace tiempo a su alrededor sin saberlo y que, por eso, ellos ya estaban en la línea de la MCH antes de la MCH. Los SC, en primer lugar no tienen por qué ser **bienhechores** nuestros, en el sentido clásico que hemos dado a la palabra, reservada tradicionalmente para referirnos a aquellas personas que nos han protegido con su prestigio, su dinero o su influencia social, y por los que nosotros agradecidos orábamos todos los días al Señor en las preces comunitarias. Más aún, no sólo no tienen por qué ser bienhechores -en ese sentido tradicional- los SC, sino que -me atrevería a decir- es peligroso que lo sean, porque la relación de bienhechor puede empañar la relación de Familia (Claretiana) o de comunión apostólica que debe haber entre nosotros. Y, por decirlo también con el reverso de lo que acabamos de exponer, hay que señalar que un bienhechor tampoco es SC por el hecho de ser bienhechor. Son sencillamente dos cosas que no tienen nada que ver.

Los SC no son tampoco los **amigos**, amigos personales de los claretianos individuales, o los tradicionales **amigos de casa**, que gozan de la máxima intimidad y familiaridad de la comunidad de los claretianos. Entiéndase bien: esos amigos pueden ser SC, pero por el hecho de ser amigos. Y la pena es esa precisamente, que teniendo tantos amigos y amigos de casa en nuestras comunidades locales, a la mayor parte de ellos no les hemos posibilitado de hecho una sintonía explícita con lo que les constituiría SC: el carisma claretiano y la participación directa en la misión evangelizadora al estilo de Claret. Si acabo de referirme a un aspecto negativo respecto a los "amigos de casa", debo igualmente señalar un aspecto positivo: muchos de estos amigos están a un paso de ser SC. Les falta en muchos casos nada más que concienciarlo y ponerlo en ejercicio pleno. En el orden del ser no es lo más importante saber lo que uno es, pero es una condición para la plenitud de ese mismo ser.

Los SC tampoco son sin más **colaboradores**, los seculares comprometidos, los seculares que comparten trabajos en nuestras parroquias, colegios, misiones, centros juveniles u otras cualesquiera obras apostólicas. Pueden ser seculares muy apostólicos incluso. Pero ser muy celoso apostólicamente, aun siendo una condición esencial del SC no es toda su esencia. Baste en este momento referirme al caso citado al comienzo de este folleto, tan frecuente en nuestras obras apostólicas: seculares comprometidos, y muy comprometidos mano a mano con nosotros, que ni siquiera conocen a Claret. Quede pues aquí de nuevo descalificada la postura de tantos claretianos que dicen no les afecta el tema de los SC porque ya tienen en su parroquia, colegio o misión... seculares comprometidos. No basta. No es lo mismo.

3.4. No se trata de monaguillos o sacristanes

No se trata de meros colaboradores materiales en las obras apostólicas: seculares que nos ayuden a misa, que nos preparen las cosas, que nos copien o limpien unos trabajos, que nos ayuden cuando haya algún trabajo material en la casa, que nos cuiden o guarden los niños en el catecismo, que nos hagan la comida o laven la ropa en la misión, o que se encarguen de cuestiones de secretaría o asistencia social. A estos monaguillos o sacristanes puede faltarles al menos lo que echábamos en falta en el caso de los colaboradores apostólicos a los que nos referíamos en el apartado anterior. Más aún, les suele faltar incluso el mismo matiz de evangelizadores. Sin ambas cosas no se tiene ni siquiera mínimamente lo esencial de lo que es ser SC.

Y, diciéndolo aquí de paso, descalifiquemos radicalmente la intención de aquellos claretianos que piensan en los SC como una esperanza de encontrar un grupo de personas a nuestro servicio, un grupo que pudiéramos instrumentalizar, aunque fuera en función de un objetivo tan santo y tan claretiano como es la evangelización. No. No se trata ni de monaguillos ni de sacristanes.

3.5. No se trata de devotos de San Antonio M. Claret

Y cierto que todo SC ha de tener una especial relación espiritual (=devoción) con Claret, pero ello no debe llevar a confundir lo que es un devoto con lo que es un SC. Un SC no se configura sólo por una devoción claretiana, sino por una participación en el carisma claretiano y un ejercicio real de la correspondiente misión.

3.6. No se trata de "Asociados Claretianos"

No hace al caso referirme a la evolución de los términos con que a lo largo de la historia de la Congregación hemos designado a los seglares con los que hemos establecido un tipo u otro de relaciones; un asunto por lo demás altamente significativo y digno de estudio. Ni ignoro que en tiempos muy recientes (hasta el encuentro internacional de Río de Janeiro en Pascua de 1979) el nombre de Asociado Claretiano quería referir un contenido no del todo deslindable del contenido sobreentendido hoy bajo el nombre en su uso de SC. Sin ser términos del todo distintos no son tampoco idénticos.

Pero yendo directamente a cómo está hoy en día la cuestión entre nosotros, hay que decir claramente que ni todo Asociado Claretiano es un SC ni todo SC tiene por qué ser o estar asociado.

Asociado Claretiano es aquel que se une a nosotros por un vínculo, que puede ser de naturaleza diversa, aunque siempre en relación con una obra apostólica y en cuanto tal. (A los vinculados con nosotros por un simple contrato laboral en algo no referente al ejercicio de la misión apostólica, no les llamaríamos siquiera Asociados Claretianos, sino simplemente contratados o asalariados bajo contrato laboral).

Asociado Claretiano es aquel, p.ej., que se compromete con nosotros a llevar adelante una colaboración apostólica en una parroquia, o aquel joven que suscribe con nosotros un acuerdo por el que lo integramos en un Programa de Voluntariado Internacional Misionero (a veces incluso externo, jurídico o económico, u otras veces simplemente moral) para colaborar juntos en una determinada obra. Y a todos estos Asociados Claretianos puede faltarles totalmente lo que

constituye a un seglar en SC. O sea, que no son dos conceptos identificables o convertibles. Lo ideal sería que todo asociado con nuestra comunidad misionera fuera a la vez SC, pero la realidad no es así ni puede ser siempre así. Y lo contrario tampoco tiene por qué darse siempre: no todo SC o grupo de SC tiene por qué estar asociado apostólicamente a nuestra comunidad misionera. Al Asociado Claretiano, su "adjetivo" de claretiano le viene de la vinculación por la que se asocia con los Misioneros Claretianos; al SC le viene directamente de Claret. El contacto o la asociación con nosotros es uno de los caminos por los que se descubre y se reconoce a sí mismo como claretiano. Pero hay otros muchos caminos. Los caminos del Señor son inescrutables y no son siempre nuestros caminos.

3.7. No se trata de una obra "en propiedad" de la Congregación.

Es decir, no se trata de una especie de sub-comunidad claretiana, laica y seglar, sobre la tengamos algún poder, o que al menos por cortesía debieran estar a nuestras órdenes y consultarnos siempre en sus decisiones, o que fuera un grupo de personas a las que sus propios estatutos recordaran que "en última instancia dependen del Superior General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María". Eso fueron planteamientos de otros tiempos, y por tanto de grupos, pero no de los SC.

Los SC son algo autónomo. No dependen de nuestros deseos, ni tienen por qué obedecer nuestras órdenes (órdenes que por otra parte no tenemos capacidad de darles). Ni dependen de un reconocimiento nuestro, como si nosotros detentáramos el poder de la ortodoxia claretiana para declarar y dirimir qué seglar es claretiano y cuál no, para declarar claretianos a

unos o retirar una especie de reconocimiento oficial a otros. Ni podemos dictarles las normas, estatutos o estructuras que han de adoptar como si los emplazáramos ante la alternativa de acogerse a ellos o retirarse. Ni tenemos capacidad para interferir en la gestión democrática de su organización (si deciden organizarse) o para vetar ni, menos aún, nombrar nosotros a los presidentes o los "jefe" que ellos se den a sí mismos. Quede claro, no son una obra "en propiedad".

Escamotearía aquí una dificultad si no dijera que, de hecho, jurídicamente, según el derecho canónico tradicional, los SC son en este momento un movimiento u obra que (aun teniendo un nombre, talante y organización nuevos no dejan de ser algo que jurídicamente ya existía (la continuidad, en verdad es sólo jurídica, porque el espíritu y la realidad son muy otras). Y existía como algo que en derecho se llama "obra propia de la Congregación de Misioneros". ¿Contradice esto lo que hasta aquí hemos dicho? No. Veamos. Con algo que es propio uno puede hacer lo que quiera. Y la Congregación ha decidido dar autonomía total a algo que el derecho le reconoce como "obra propia". Está, pues, en su derecho. Pero no ha querido perder esa "propiedad" (sólo jurídica) precisamente para poder mejor amparar y proteger tanto la obra como su misma autonomía. Lo explicamos.

El hecho de ser "obra propia" (que no debemos olvidar es un término jurídico que tiene su sentido técnico canónico, no convertible sin más con lo que esas palabras pudieran significar en su directo sentido vulgar) tiene sus ventajas. Según los cánones 686 y 497,2, cuando un obispo o Iglesia local nos admite a trabajar en su seno a los claretianos, admite con ello necesariamente, aunque no medie declaración explícita, todas nuestras "obras propias" que nos vienen como emparejadas por derecho. En este caso está también, p.ej. la

Archicofradía. Es decir, que en torno a cualquier comunidad claretiana puede surgir un grupo de SC que si -es: meramente un ejemplo- encontrase resistencia u obstáculos por parte del Ordinario del lugar, no tendría que recabar del mismo un reconocimiento o un permiso para poder existir, pues el derecho canónico le ampararía bajo nuestro cobijo jurídico al reconocerse como "obra propia" de la Congregación. Los obstáculos o dificultades que pueden surgir contra los SC no tienen por qué provenir del Ordinario del lugar; puede haber otras fuentes de dificultades. Para mucha de ellas -quizá no para todas- puede ser una buena defensa este carácter jurídico de "obra propia". Tal vez ésto nos diera "poder jurídico" para manejarla, para supeditarla o controlarla. Pero no estamos obligados a ejercer un "poder jurídico". Se puede ejercer unas funciones de ese poder (la función de amparar, proteger y servir) y abdicar de hecho en otras (las de instrumentalizar, controlar o dominar). Es más evangélico. Y lo que de hecho la Congregación quiere hacer.

Debo aclarar que no soy perito en derecho canónico. Pero doctores en derecho tiene la Iglesia (y la Congregación!), que pueden aclarar esto y corregir las posibles incorrecciones jurídicas en que haya incurrido al expresarme en este punto que, por lo demás, se puede aclarar más autorizadamente acudiendo a otras fuentes accesibles. Lo importante en definitiva es que se entienda lo que queremos decir: no se trata de una obra "en propiedad" de los claretianos.

Ello quiere decir -dicho sea de paso y muy brevemente- que los SC también pueden surgir y organizarse, en su caso, gracias al servicio de las Misioneras Claretianas o Religiosas de María Inmaculada. Por el momento, éstas parecen no dar señales de vida al respecto. Y quien dice las Misioneras Claretianas dice cualquier otra rama de la Familia Claretiana.

Han sido siete los enfoques falsos del tema de SC con los que nos hemos confrontado negativamente para mejor desbrozar el terreno a la hora de decir positivamente qué sean los SC. Quizá haya aún otros enfoques falsos aparte de los aquí tratados, pero en este momento bastan. No queremos probar por más tiempo la paciencia del lector, y creemos que es hora de abordar positivamente el tema. ¿Qué es, pues, esto de los SC? Vamos allá, intentando una especie de descripción cuasi teológica y remontándonos para ello aguas arriba.

4. FAMILIAS ESPIRITUALES EN LA IGLESIA

No cabe duda que en tiempos anteriores al Vaticano II se daba mucho en la Iglesia el "capillismo", los sectarismos, los "ghetos" o grupos cerrados e incommunicados. Era de alguna manera frecuente ver que algunos grupos cristianos acentuaran tanto sus elementos específicos que perdieran casi conciencia de los elementos fundamentales del ser cristiano, que nos unifican e igualan a todos.

Ante esta situación el Vaticano II propició un viento de aire fresco en la Iglesia, que rompió muros y divisiones, que puso fin a aislacionismos y competencias de capillismos, para difundir en el pueblo cristiano una conciencia fundamental de unidad en lo más básico del ser cristiano. Es más lo que nos une que lo que nos diferencia, se dijo con razón. Lo más importante y fundamental es algo en lo que comulgamos todos los cristianos: somos bautizados, creyentes en Jesús, miembros del Pueblo de Dios. Lo que diferencia al Papa del último de los bautizados es mucho menos que lo que ambos tienen en común: ser miembros del mismo Pueblo de Dios.

Fue un gran servicio el que prestó el Concilio en

este sentido. Fue hermoso redescubrir algo tan viejo como el mismo bautismo y la misma Iglesia; algo que, sin embargo, había estado como olvidado. Nosotros mismos, los claretianos, podemos recordar aspectos de cierta mística de amor congregacional preconiliar (la "madre Congregación" que había que amar tan celosamente) que posteriormente se formuló en conceptos tales como "sentido de pertenencia", sentido de existir hoy como congregación, congregación al servicio de la Iglesia y del Pueblo de Dios...

A nivel de Iglesia global es evidente que hubo una transformación positiva de las formas de sentir y vivir el misterio y la conciencia de ser Iglesia. Pero, como en todos los descubrimientos adolescenciales, no faltaron tampoco las exageraciones. En no pocos ambientes se quería hacer tabla rasa de toda diferenciación. No parecía concebirse en algunos sectores que hubiera diferencias o formas de vivir las que no redundaran en sectarismos o divisiones sino en unidad, riqueza y complementariedad. Así, se registró más de un movimiento sacerdotal, p.ej., que tendió a nivelarse con el seglar. Llegaron (y en buena hora) los movimientos de desclerización, desacralización, igualitarismo, eliminación de privilegios, encarnación, superación de distancias clasistas al interior de la Iglesia, apertura y contactos más universales, etc. Y no podemos decir que ya esté todo hecho en este camino. Queda aún mucho camino por andar en esta línea. Pero no puede decirse que no haya habido alguna exageración. Hay exageración, p.ej., cuando un sacerdote, deslumbrado por la nueva teología del laicado, ya no ve sentido a su sacerdocio. Lo mismo digamos en el caso de un religioso. O cuando los miembros de una congregación ya no valoran su peculiaridad propia, su propia identidad (hecha de carisma y misión) en aras de una visión su-

puestamente más universal, más eclesial, más Pueblo de Dios.

No era esa la teología de los carismas inserta en el mismo capítulo de la *Lumen Gentium* referente al Pueblo de Dios. Allí los carismas, dones que el Espíritu difunde en el Pueblo de Dios como quiere y cuando quiere, son vistos como factores de cohesión articulados misteriosamente en orden a una unidad superior. Según la teología de los carismas de la *Lumen Gentium*, redundan en beneficio, en riqueza del propio Pueblo de Dios como conjunto los dones peculiares del Espíritu. Y redundan en beneficio del Pueblo de Dios el que cada individuo, grupo o comunidad cristiana acoja y cultive su don peculiar y lo ponga al servicio de todos. Ningún carisma es para provecho propio o para marcar diferencias, sino "para común utilidad" (1Cor 12,7).

Dicen no pocos observadores eclesiales que en la praxis (más que en la teoría) de los carismas se está dando en la actualidad un replanteamiento más adecuado y sereno. También el movimiento anterior pudo tener efectos semejantes a los de la ley histórica del péndulo, y es preciso volver las aguas a su centro. Se está recuperando hoy día en la Iglesia un convencimiento más sereno sobre el valor de todos y cada uno de los carismas, una vivencia más serena de los mismos, una conciencia más clara de que para ser verdaderamente universal y hacer su mejor aportación al conjunto del Pueblo de Dios cada cristiano no debe abdicar de sus peculiaridades, sino -precisamente al contrario- debe vivir a fondo y aceptar gozoso su propio don carismático.

Así, se está reconociendo que, siendo una y única la realidad fundamental que nos une a todos como miembros del Pueblo de Dios, son muchas y plurales las formas de vivir esa única realidad fundamental. Y tales formas y carismas

no son tanto individuales, hasta la división atomizada, sino colectivas, hasta la formación de "familias espirituales" en el seno del Pueblo de Dios. Este está entretejido por la obra del Espíritu en su seno, y por eso se puede distinguir en él, para bien del conjunto, la presencia de numerosas familias carismáticas.

El misterio fundamental, como el misterio de Cristo, es uno y único. Y además, inabarcable. Nadie puede agotar en sí mismo la vivencia del misterio pleno de Cristo en toda su riqueza. Cada creyente -incluso cada familia de creyentes-, debido a sus limitaciones humanas, acentúa unos aspectos más que otros, vibra más ante unas determinadas necesidades que ante otras, capta el misterio desde su sensibilidad peculiar que le diferencia de los demás y se siente llamado hacia un aspecto de la misión más que hacia otro. Y en esto entran en juego -mirado desde la parte más humana- factores sociales, culturales, históricos, etc. Todo esto es normal y ha sido siempre así. Y es ir contra las leyes de la realidad pretender ignorarlo o hacer table rasa de estas diferencias, tan necesarias para la complementariedad y la riqueza del conjunto.

Cuando estamos hablando de familias espirituales o familias carismáticas no estamos refiriéndonos a institutos religiosos. Estos son nada más que una forma de aquellas: la forma institucionalizada que adquiere en la Iglesia cuando esta comunitariedad de un carisma se da en la vida religiosa. Pero hay otras formas. Y no son necesariamente institucionalizadas. Ni tienen por qué ser externamente reconocibles.

Refiramos lo que queremos decir más concretamente por medio de un ejemplo, tomando como base a san Francisco de Asís, un hombre eminentemente carismático. Es evidente que en él hi-

zo Dios un gran don a su Iglesia, e -incluso más allá de las fronteras de la Iglesia- al mundo y a la historia. Francisco de Asís es en realidad alguien que pertenece por propio derecho al patrimonio común de la humanidad. El don que Dios le hizo no fue para él solo, como individuo, sino para ser heredado y participado por otros muchos a lo largo de la historia. No lo participan sólo aquellos que entran a formar parte de las instituciones religiosas que de él derivaron, o de la tercera orden seglar, que en él se inspira. Participan de su carisma (de su estilo espiritual, su forma de ver a Cristo, su actitud ante la vida, la naturaleza, la historia y la misión) otros muchos creyentes que de una u otra forma -a veces incluso de las formas más inverosímiles o incontrolables- han entrado en contacto con su gracia y sienten dentro de sí una resonancia de gracia y una sintonía operativa. Son cristianos "franciscanos", franciscanos en su espíritu, en la forma de entender la Iglesia y de entenderse a sí mismos dentro de ella. Son franciscanos desconocidos muchas veces, dentro y fuera de las instituciones o agrupamientos, incluso totalmente "por libre". Pertener a una familia espiritual es una realidad de gracia, no tanto una pertenencia externa o jurídica a una agrupación socio-religiosa, aunque sabemos que esta segunda pertenencia puede seguir a la primera.

Apliquemos todo esto a nuestro caso.

5. CLARET Y LA FAMILIA CLARETIANA

Claret también ha sido un hombre carismático. En él también Dios ha hecho un regalo a la Iglesia, al mundo y a la historia. Este regalo, esta donación de gracia o carisma no fue tampoco para él individualmente, sino para ser sintonizado y vivido por otros. Esta sintonía y esta vivencia son participación de un carisma, son el carisma mismo de los nuevos creyentes, obra del Espíritu.

Claret, como Francisco de Asís o cualquiera de los grandes carismáticos de la Iglesia -cada uno en su estilo y en su dimensión- también tiene una forma peculiar de ver a Cristo, una sintonía especificada con la sintonía global de la Iglesia, una forma típica de afrontar los problemas, una sensibilidad situada en un concreto ángulo de visión espiritual, un talento apostólico propio, un estilo... Todo eso es lo que conlleva un carisma.

Con Claret o con su obra, y a través de ella con su carisma, puede entrar en contacto un creyente de muchas maneras. Sucederá unas veces que un creyente a través de ese contacto recibirá el don del Espíritu, la participación del carisma claretiano. Sucederá otras que ya el Espíritu habrá dado a otro creyente el mismo carisma, y el contacto con Claret sólo le servirá para explicitar y concienciar lo que estaba siendo y viviendo, como modo de identificación, para encontrar expresado fuera de sí lo que él ya vivía en su interior. Y otras veces sucederán cosas que no sabemos ni podemos imaginar, porque los caminos del Señor, aparte de no coincidir muchas veces con los nuestros, son inescrutables.

Ser claretiano, en este sentido que le estamos dando en este momento a esta palabra, no es ser miembro de una institu-

ción religiosa o seglar. Ser claretiano, carismáticamente hablando, es fundamentalmente tener participación del carisma de Claret y tener por tanto una sintonía con lo que conlleva (la forma de ver a Cristo, la comprensión de la misión de la Iglesia, la sensibilidad apostólica, etc.). Esto es lo fundamental. Luego pueden venir los reconocimientos externos, las agrupaciones, las asociaciones en el trabajo evangelizador... todo lo demás

Todos los que tienen esta participación común fundamental en el carisma claretiano y en la misión que conlleva son los que componen la Familia Claretiana, estén o no en una agrupación o institución. La Familia Claretiana no es primariamente una institución o asociación, sino una familia espiritual en la Iglesia, un carisma común, una realidad de gracia compartida.

6. LOS SEGLARES CLARETIANOS

Ahora creo que tenemos ya todos los elementos previos tan centrados que no hace falta siquiera una definición de los SC, porque se desprende por sí misma de todo lo que antecede.

Los SC no son tampoco fundamentalmente una institución o asociación. Seglar Claretiano es un creyente cristiano que participa y sintoniza con el carisma y la misión de Claret. Basta. Eso es lo fundamental y todo lo esencial. Todo lo demás es añadido, o consecuencia. Es decir: es accidental que se sepa así mismo claretiano o que se ignore como tal. Es accidental que esté en contacto o no con otros miembros de la familia claretiana (aunque vivir en comunión con ellos sea un accidente necesario para la plenitud del ser claretiano). Es accidental que se organice o no en cauces externos

de participación claretianos. Mucho más accidental aún es que esté o no en contacto con los Misioneros Hijos del Corazón de María.

Hablamos de Seglares Claretianos. Podríamos hablar también de claretianos que son religiosos, religiosas, sacerdotes o miembros de institutos seculares. Y podríamos hablar de ex-sacerdotes, ex-religiosos y ex-religiosas claretianos. Es decir: los creyentes claretianos están situados en todo el abanico de posibilidades del estatuto eclesial. ¿Por qué? Porque ser claretiano -en este sentido carismático en el que nos movemos ahora- es una realidad de gracia que está más allá y más al fondo de la diversidad de estados en la Iglesia.

Podríamos hablar de todo eso. Pero si hablamos de SC, hablamos de seglares, no de religiosos disfrazados o de miembros de institutos seculares. Ser seglar es algo muy serio en la Iglesia -como todo lo demás- y hay que tomárselo en serio. Por tanto, los SC no tienen que estar emulando la vida religiosa ni el sacerdocio. E igual que los claretianos religiosos están organizados en una institución canónica, los SC pueden organizarse en la forma que gusten, canónicamente o no, más o menos estructuradamente, más o menos libremente. Y pueden también -¿por qué no?- no organizarse u organizarse u nos y otros no, u organizarse en una única forma o de formas variadas según los lugares, las culturas y las personas. Son libres y pueden hacer lo que quieran. Y nunca los Misioneros claretianos tendremos autoridad sobre un creyente que se sienta claretiano por el don del Espíritu para decirle cómo debe proceder y organizarse o no.

Con todo esto creo que estamos respondiendo ahora en positivo a todos los prolegómenos que hemos presentado en pági-

nas anteriores por vía negativa. Y puede ser que todo esté quedando más claro. Abordemos un punto de especial interés para nosotros.

7. LOS MISIONEROS CLARETIANOS Y LOS SEGLARES CLARETIANOS

¿Qué relación puede mediar entre nosotros y los SC? Ya hemos dicho bastante de la que no debe existir, y sólo algo de la que debe haber.

No puede ni debe haber una relación de dominio, ni de control. No podemos disponer, ni dominar, ni controlar una realidad de gracia difundida por el Espíritu en medio del Pueblo de Dios. No es esta la relación que nos debe unir con los SC.

Pero, lógicamente, debe haber una relación. En primer lugar una relación de familia. Pertenece a la misma familia eclesial, a la misma familia espiritual. Somos hermanos en el espíritu claretiano, en el carisma. Necesitamos estar en relación, como buenos hermanos.

Esta relación de familiaridad no se basa sólo en un carisma, sino en una misión compartida. Nuevas corrientes de teología dicen con frase un poco chocante que no es que la Iglesia tenga una misión, sino que es la Misión la que tiene a la Iglesia. Es la misión la que constituye a la Iglesia, la que le confiere su ser último y fundamental. Todos los miembros del Pueblo de Dios participamos de esa única misión. Y nos diversificamos dentro siempre de ella. Es lógico que dentro de esa diversificación también se agrupen las semejanzas. Los que nos sentimos claretianos en la Iglesia, participamos de la misma y única misión de la Igle

sia, y dentro de ella nos sentimos unidos y solidarios en una parcela pequeña de la misma. Esa solidaridad y unidad en la misión claretiana puede expresarse operativamente. Y esa expresión de solidaridad, unidad y comunión siempre será positiva y coherente con los valores del Evangelio y de la evangelización.

Aparte de esta relación triple (de familia, de carisma compartido y de comunión en la misión) que nos une a los claretianos con los SC, creo que en este momento histórico se nos pide una especial relación de servicio por parte de los claretianos hacia los SC. Me explico.

Ya hemos aludido antes a que los SC (no en su forma actual, pero sí en la sustancia de lo que hoy entendemos que son y han sido) son incluso anteriores históricamente a la Congregación claretiana. Por la misma naturaleza de su carácter seglar en una Iglesia crecientemente secularizada conforme nos retrotraemos en el tiempo histórico, los grupos seculares no han tenido la cohesión, la fortaleza contra los embates históricos que presentan las organizaciones canónicas de vida religiosa. Y más, como decimos, en el siglo pasado. La Congregación misma no les supo echar una mano. La revolución de 1868 en España, entre otros factores históricos, dio al traste casi totalmente con aquellos grupos seculares fundados por Claret, primeros participantes y herederos históricos de su carisma. La Congregación claretiana se desentendió de hecho en un principio del patrimonio seglar claretiano. Y ahora estamos como despertando a esta realidad. No sólo nosotros, sino los mismos seculares.

En esta situación histórica pienso que a los claretianos religiosos nos concierne un claro deber de familia de echar una mano en estos momentos a unos hermanos menores, aunque sean más antiguos que nosotros en el tiempo. Es un deber de fa

milia y hasta de justicia, habida cuenta de nuestra actitud histórica pasada. Y es a la vez un deber de honor y reverencia a nuestro Padre, fundador común.

Este deber fraterno de echar una mano a unos hermanos menores debe ser crítico, so pena de caer en el peligro del paternalismo. El que necesiten los SC que les echemos una mano los laretianos no significa que debamos inmiscuirnos en su organización para dictar sus pautas, o que queramos se subordinen o se realicen a nuestra imagen y semejanza. Potenciar su autonomía y su carácter adulto será la mejor forma de respetarlos.

Digamos también, sólo de paso, que este deber fraterno de echar una mano a un hermano necesitado incumbe a la familia, lógicamente, a todas las ramas de la Familia claretiana. No debería haber hermanos celosos de este servicio, ni hermanos que se desentiendan. Pero estamos escribiendo esto en el contexto de la Congregación de los laretianos y no nos incumbe por tanto decir nada más al respecto aquí.

El servicio principal que en este momento histórico debemos prestar a los SC parece ser doble. En primer lugar el acompañamiento. Se trata de estar junto al grupo que renace, al lado de las personas que descubren por primera vez su pertenencia a la familia claretiana, que toman conciencia por primera vez del carácter claretiano de su carisma y empiezan a vivir su misión evangelizadora claretiana con ritmos nuevos. Se trata de ayudarles a formarse para la misión, poniendo a su disposición nuestros medios de formación evangelizadora, o poniéndonos nosotros mismos como personas al servicio de una comunidad o grupo de SC (más obligación tenemos hacia ellos que hacia otros grupos o comunidades cristianas que atendemos pastoralmente). Se tratará unas veces de po-

ner valientemente a su favor ese resorte jurídico ("obra propia") de que disponemos para protegerlos si hay dificultad. Se tratará también muchas veces de hacerles sitio en una Iglesia clericalizada que aún, a pesar de declaraciones formales y teológicas, todavía no acoge debidamente al seglar en su seno ni le da todas las posibilidades que necesitaría para su realización plena. Este hacerles sitio en una Iglesia clericalizada pasará muchas veces por la necesidad de ofrecerles generosamente nuestra misma parcela pastoral: poner a su disposición como cauces de realización de una responsabilidad plena eclesial nuestras mismas parroquias, colegios, misiones, obras evangelizadoras en general. Se tratará otras veces -ya en momentos de un proceso de vida más avanzado- de emprender conjuntamente con ellos obras evangelizadoras esperando llegue el momento en que puedan llevarla adelante por ellos mismos. Se podrá incluso delegar en ellos alguna parcela concreta de un trabajo evangelizador, cuando ellos se sientan ya como un grupo o comunidad con una cierta vida propia, hasta que llegue el momento en que sean capaces de emprender sus obras apostólicas por su propia iniciativa y con sus propios medios. Y luego quedará, ya para el resto del futuro, la simple relación fraternal como con cualquiera otra rama de la Familia claretiana.

Decía que se trataba de un servicio doble. En primer lugar hemos hablado del acompañamiento, que es un servicio orientado a ayudarles a crecer. En segundo lugar -aunque el orden cronológico es inverso- deberíamos referirnos al servicio de ayudarles a nacer. Sí, y no debe extrañarnos. ¿Por qué?

Ya hemos justificado anteriormente la afirmación de que ser claretiano es una realidad de gracia y, por tanto, obra enteramente del Espíritu. Como lo es también la fe, p. ej.

Pero la fe, aun siendo un don de Dios, por las mismas leyes misteriosas de la economía de la salvación, no puede nacer sin la colaboración humana que acerque a un posible candidato a la fe hasta el don principal hecho por Dios a los hombres en Jesús. Nadie tiene revelación a domicilio. Ni nadie encuentra dentro de sí mismo, sin mediación externa (y por supuesto que tampoco sin la acción interna del Espíritu) la respuesta de la fe. Necesita la mediación de la Iglesia, la mediación de un creyente que acerque hasta él la Palabra de la salvación en que creer.

Otro tanto ocurre con la realidad de los SC. En algunos casos será alguien quien se pone en contacto con nosotros teniendo plena conciencia de su ser claretiano seglar. En otros casos, mucho más frecuentemente, ocurrirá que un seglar, al conocer explícitamente el carisma claretiano y el sentido de la misión claretiana resonará en sintonía como la de aquel que encuentra fuera de sí la expresión adecuada a algo que acariciaba dentro de sí. Y puede ser el comienzo de la andadura de un nuevo SC. Pueden así nacer los SC. Pero ¿cómo concretamente?

8. COMO AYUDAR A NACER A UN GRUPO DE SC

Lo que hasta ahora hemos venido diciendo en un lenguaje cuasiteológico quisiéramos traducirlo a un lenguaje práctico y concreto. Es preciso recordar lo que dijimos al principio de este folleto: nada de fórmulas ni recetas mágicas. Sólo tratamos de compartir algo ya experimentado en otros lugares, y no para que nadie se sienta tentado de copiar miméticamente, sino para suscitar pistas y alentar la creatividad de los demás. Es una forma nueva y bien lógica de cari-

dad fraterna.

Como queremos hablar en lenguaje bien concreto, vamos a exponer un plan bien determinado, sobre la hipótesis de trabajo de que estamos en una parroquia urbana (es este ministerio en el que más abundamos los claretianos hoy por hoy). Este plan lo vamos a exponer con la ayuda de dos cuadros gráficos. Los números que allí aparecen no son sino para hacer referencia al hilo de nuestro discurso.

Partimos, pues, del supuesto de que estamos en una parroquia urbana. Añadamos un nuevo detalle al supuesto: no hay ningún seglar claretiano en la localidad (es también el caso que más abunda en torno a nuestras comunidades claretianas, hoy por hoy).

Este posible Proyecto de lanzamiento de SC debería seguir necesariamente la metodología de "ver, juzgar, actuar" propia de la MCH y de todas las programaciones comunitarias claretianas que sintonicen sinceramente con ella.

Si, como hemos dicho, no hay en la localidad ningún SC, debería comenzar la programación de este proyecto la propia comunidad claretiana en solitario, en principio. Pero, dada la naturaleza concreta del objetivo de este proyecto, es claro que la comunidad debe plantearse en serio la posibilidad de incorporar a tal programación, cuanto antes, la presencia de algún seglar. Habrá algún seglar comprometido en la evangelización que la comunidad juzgue pueda ser -con libertad, si él opta cuando llegue el momento- un futuro SC. Si él optara negativamente no habría ningún problema. No deja de tener sentido el pedir la colaboración a un seglar comprometido en la evangelización para poner en marcha un proyecto que precisamente hace tanta referencia a los seglares. Esta participación de los seglares en la elaboración de l.

programa de lanzamiento de SC puede ser sencillamente decisi
va para el éxito del proyecto.

Es fácil que la comunidad claretiana tienda a tener miedo a convocar a uno o varios seglares a esta elaboración d e l programa. Puede ser que no estén todos convencidos del proyecto. En este caso es preciso efectivamente proceder a un estudio y reflexión a fondo en el seno de la comunidad claretiana misma para proceder a despejar prejuicios y plantearse seriamente la fidelidad a la MCH, a la Iglesia de hoy y a Claret-fundador, polos hacia los que hace referencia de fidelidad el proyecto de lanzamiento de los SC.

Puede ser quizá que la comunidad tenga miedo a convocar a seglares a la elaboración de este proyecto porque le parezca puedan interpretarlo como una trampa para convertirlos en SC a la fuerza. Es un detalle que hace honor a la delicadeza de la comunidad claretiana, pero es una delicadeza a olvidar en este momento. Si se llama a un seglar maduro personalmente y consciente de su libertad, no hay por qué tener miedo ni temer que lo vayamos a coartar.

Lo ideal, insisto, es que se cuente desde el principio con la presencia de seglares, ya que no se cuenta con SC.

La elaboración de la programación debe comenzar, para seguir la metodología indicada, por una fase dedicada a ver. Se trata de observar, de ver, de analizar la realidad. Saber dónde nos movemos, para no hacer lo que se podría hacer en cualquier parte, sino lo que tenemos que hacer aquí y ahora. Se trata de ir aportando datos y haciendo una primera ponderación de los mismos, sabiendo que más tarde vendrá otra pon
deración más a fondo, cuando llegue el momento de juzgar.

Los puntos capitales que podría abordar esta primera parte podrían ser los indicados en el cuadro adjunto, y a los

que habría que añadir otros que el mismo equipo programador, ya desde el principio, ya sobre la marcha, vea convenientes. A lo largo de este proceso de ver la aportación de los seglres podrá ser muy valiosa, según la calidad de las personas convocadas. Pueden aportar sobre todo el punto de vista de la base, el cómo se ve la parroquia desde "abajo", punto de vista que no siempre es accesible a los que están "arriba".

Como puntos capitales a analizar en este proceso de ver indicamos en el cuadro gráfico los siguientes.

La situación general parroquial (1)

Se trata de hacer una descripción general de conjunto sobre la parroquia. Los datos más generales: población, nivel de vida, nivel cultural, barrio, costumbres, rasgos más característicos de la mentalidad al uso, niveles sociales, conciencia política, presencia de fuerzas no religiosas, religiosidad popular, nivel de formación cristiana y de vida cristiana en general, etc. Es el momento de releer el informe o informes que se tengan al respecto, o de revisar el estado del fichero o censo parroquial si lo hay (que debiera haberlo).

Movimientos religiosos existentes (2)

Aunque tenemos claro que SC no es un movimiento más, ni tiene por qué ser una organización, puede a veces funcionar como tal, según la voluntad de sus miembros. Por eso interesa revisar la geografía local de movimientos apostólicos existentes y ubicados en la parroquia o en las parroquias vecinas.

Aprecio por el tema de la evangelización (3)

El carisma claretiano y, por tanto el de los SC, gira en

QUE	QUIEN	CUANDO	COMO	DONDE
<p>*VER*</p> <p>1. Situación gen.parr. 2. Movim^s.relig.exist.^s 3. Aprecio tema evang.ⁿ 4. Conciencia seglar cristiana. 5. Conocimiento-sintonía carisma claret. 6. Ambiente Igl.local 7. Fuerzas vivas parr. 8. Posibles destinat. 9. Estructuras 10. Presiones 11. Orientac.o corrient. 12. Necesidades concien- ciadas 13. La propia comunidad claretiana 14. Medios al alcance</p>	<p>Toda la comunidad claretiana. Con la ayuda de algunos seglares a los que se invita ya desde el principio.</p>	<p>Cuando la comunidad decida poner en marcha el proyecto.</p>	<p>Estudio personal de los documentos. Lectura comunitaria. Reuniones de estudio y confrontación. Asambleas comunitarias.</p>	<p>En la comunidad.</p>
<p>*JUZGAR*</p> <p>15. Necesidades de fondo más fuertes 16. Qué podría aportar el proyecto SC</p>	<p>id.</p>	<p>id.</p>	<p>id.</p>	<p>id.</p>
<p>*ACTUAR*</p> <p>17. <u>ETAPA I</u> Creación ambiente propio</p> <p>18. <u>ETAPA II</u> Convocatoria</p> <p>19. <u>ETAPA III</u> Reunión-asamblea de información</p> <p>20. <u>ETAPA IV</u></p>	<p>Todos los miembros de la comunidad, con los seglares invitados. (Si los hubiere, SC).</p> <p>Se incorporan progresivamente los seglares que muestran int.</p> <p>Todos los ejecutores del proyecto: la comunidad claret., los segl.invitados y añadidos</p> <p>Todos en la forma a/ Los más posibles en la fórmula b/</p> <p>Los seglares interesados.-Algún miembro de la comunidad claret. (no todos ya).-Seglares que ayudaron en</p>	<p>Comienza la ejecución del proyecto de lanzamiento.</p> <p>Cuando haya habido suficiente tiempo de crear ambiente.</p> <p>En fecha bien estudiada que facilite al máximo la asistencia</p> <p>Inmediatamente tras la celebración de la III etapa. En varias sesiones.</p>	<p>Homilías. Hoja inf.parr. Distribuir propaganda. Venta libros de y sobre Claret y SC Inform.masiva y progres. Acciones extr.en coyunt. Conversaciones privadas. Reuniones con interesados Insistencia temas evang. Orientar liturgia Otros.</p> <p>Los mismos cauces. Se intensifica la acción informativa.</p> <p>Fórmula a/: en una o varias reuniones. F. b/: en un fin de semana o convivencia. F. c/: ambas cosas. Revisión asamblea y de todo el proceso de lanzam. Constitución provisional del grupo. Examen.Contacto con SC. Intercambio experiencias. Plan de contin. Form. proyectos SC.</p>	<p>Templo Anuncios Enlaces grupos pastor. "Amigos Misión" Grupo juvenil Consejos comités..</p> <p>id.</p> <p>Lugar adecuado</p> <p>Lugar adecuado</p>

ESQUEMA DE PROGRAMACION PARA UN "PROYECTO DE LANZAMIENTO DE SC"

torno a la evangelización. Importa tomar conciencia de cómo está el tema en el nivel de aprecio de la comunidad cristiana parroquial: ¿es consciente de ello la comunidad cristiana?, ¿hay de hecho compromisos seculares de evangelización?

Conciencia seglar claretiano (4)

¿Hay grupos de seculares que tengan conciencia de tales en la comunidad cristiana?, ¿se siente una necesidad de participación del seglar? ¿o predomina más bien la inhibición, la ausencia de vitalidad seglar?

Conocimiento de y sintonía con el carisma claretiano (5)

Esto depende de la actitud que haya tenido el equipo parroquial hasta entonces y de la actitud que hayan tenido los equipos anteriores. Importa saber hasta qué punto es conocido Claret y su carisma-misión. Qué reacciones se han registrado ante ese conocimiento, etc.

Ambiente de la Iglesia local (6)

Elevando las miras un poco por encima de la propia parroquia. Cómo respira la diócesis y el obispado. Con qué factores a favor y desfavor nuestro podemos contar previsiblemente. Otros datos de interés.

Fuerzas vivas de la parroquia (7)

Cuántos y quiénes son los grupos y las personas más conciencadas y más comprometidas en la comunidad parroquial. Qué características tienen. Cómo respiran. Qué actitud podemos prever tomarán ante este proyecto.

Posibles destinatarios (8)

Se trata de pensar en personas concretas en las que, desde el conocimiento que tenemos de ellas, juzgamos puedan estar interesadas o reaccionar favorablemente. Igualmente, por vía negativa, hay que pensar en esas personas (que nunca faltan en las parroquias) que se apuntan a todo y no deben apuntarse a nada. Prever su reacción y prever una posible estrategia de disuasión.

Estructuras (9)

Qué estructuras pastorales tiene la parroquia. Qué grado de participación hay en la misma. Qué ventajas y qué desventajas van a presentar las estructuras parroquiales (consejos, comités, encargados, junta económica, delegados...). Lo mismo a nivel de Iglesia local.

Presiones (10)

Movimientos de fuerza que se sienten al interior de la comunidad cristiana parroquial o al nivel de Iglesia local. ¿Es una situación de calma o tensa? Qué presiones están actuando. Hacia dónde apuntan. ¿Son favorables o desfavorables?

Orientaciones o corrientes (11)

Qué movimientos o corrientes se observan en la ideología, en la espiritualidad, en la religiosidad... de la comunidad cristiana parroquial en los últimos años. Hacia dónde vamos. Cómo va a ser el futuro previsiblemente.

Necesidades concienciadas (12)

De hecho, qué necesidades proclama conscientemente la comunidad cristiana parroquial, de qué se queja, qué pide.

La propia comunidad claretiana (13)

Punto capital dentro de los contenidos del ver. Se trata de un autoexamen de la comunidad. Podría valer como guión lo que diremos más abajo en lo referente a las dificultades a salvar, relativas a la comunidad claretiana

Medios con que se cuenta (14)

Se trata de hacer una constatación y evaluación de los medios con que se cuenta. Medios sobre todo de comunicación con la comunidad cristiana: hojas impresas periódicas de comunicación parroquial, tablón de anuncios, enlaces parroquiales, propaganda impresa, servicio de librería (aun sin montar ninguna librería parroquial), uso de los medios de comunicación de la localidad, sean religiosos o civiles, etc. Y si se ve que existen algunos miedos o recursos a disposición en algún otro lugar es el momento "ya mismo" de encargarnos o hacerlos traer (p.ej. la propaganda escrita que existe entre nosotros respecto a SC, al carisma claretiano, el "Cristo de Claret", la autobiografía de Claret, bibliografía claretiana... u otros materiales que la comunidad claretiana con su imaginación pastoral puede crear.

Esos serían quizá los puntos más importantes a la hora de analizar la realidad, a la hora de ver. Aunque no lo hemos transcrito en cada epígrafe, para no hacernos pesados, es lógico que este análisis ha de ser crítico, no simplemente de constatación ingenua. Es decir, ha de preguntar siempre por las causas subyacentes, próximas y remotas, y apuntar ya en la medida de lo posible a una primera sugerencia de soluciones o respuestas.

En cuanto al **quién** de la programación, es evidente que deben ser todos los miembros de la comunidad claretiana, m á s los seglares participantes, los que deben ser protagonistas de todo este proceso. "Todos" quiere decir todos los hábiles y no impedidos, pero no sólo los que normalmente se interesan por las cosas. Puede ser fatal para el proyecto de SC el que a esta hora de la elaboración del mismo se comience con una inhibición (tan frecuente por lo demás) de algunos miembros de la comunidad. Ello no haría más que repercutir posteriormente en falta de acogida de la comunidad hacia los seglares, desintegración comunitaria ante el proyecto y, posiblemente, división de la comunidad. El superior o animador responsable, y todos y cada uno de los miembros de la comunidad deben velar por que el proyecto se acoja desde el principio como algo asumido por toda la comunidad, como una aventura en la que se embarcan todos en conjunto voluntaria y decididamente. Esto es mucho más importante de lo que parece.

En cuanto al **cómo**, cada comunidad debe programarse, según su estilo acostumbrado. Pueden valer modos de asamblea comunitaria, trabajo en grupos, etc. En cualquier caso se trata de pensar desde el principio que esto es un trabajo serio, que exige dedicación y horas de trabajo, que no se agota con dos reunioncitas. Tampoco hay que pensar que sea un trabajo tan improbable que sea mejor "dejar para el año que viene", o "para la próxima fiesta de San Antonio María Claret". Porque el irlo dejando es la manera más fácil de nunca empezar.

El **dónde** y el **cuándo** son cuestiones absolutamente locales que no vamos a comentar, lógicamente. En cuanto al "cuándo empezar esta programación" sí que habría que decir que debe ser un comienzo decidido. Pensar que "esto hay que estudiarlo más despacio", que "quizá el año próximo sería mejor oca-

sión empezando ya desde el principio del curso", o que "esto es muy interesante, ya decidiremos cuándo empezamos"... son las formas clásicas de no empezar nunca consolándose o engañándose la comunidad a sí misma, dando pábulo a los retrasadores de oficio que nunca faltan entre nosotros.

* * *

Y entraríamos en la fase del juzgar. Esta fase trata de pronunciar un juicio lo más adecuado posible a la situación concreta que se ha analizado en la fase anterior.

Necesidades de fondo más fuertes (15)

Se trata de un acto de juzgar, no de un acto de observación de la realidad. Es decir, ya se han registrado necesidades en la fase del ver, unas directamente y otras indirectamente. Ahora no se trata de recoger de la observación datos de nuevas necesidades, sino de pronunciarse -como en la conclusión de un diagnóstico- sobre cuáles sean las necesidades de fondo más importantes. Quizá se descubra que no son las más llamativas, o las concienciadas, o las más simples.

Qué podría aportar el proyecto SC (16)

Se trata también aquí de hacer un juicio de valor sobre las posibilidades concretas que puede aportar a la comunidad cristiana parroquial -y, mirando con horizontes más amplios- a la comunidad cristiana local el proyecto de SC. Este momento puede ser más laborioso que los inmediatamente contiguos. Si a pesar de la posible concienciación de la comunidad local claretiana -junto con los seglares que están participando en la elaboración de esta programación- se reconoce que no se tiene bien clara la naturaleza, límites y posibili

dades del proyecto SC, es el momento de estudiarlo todo de nuevo detenidamente. Es el momento de retomar toda la bibliografía existente, que no es mucha, y estudiarla comunitariamente por medio de lecturas personales, lecturas comunitarias, asambleas... Puede ser en este momento de gran ayuda el pedir la colaboración de algún claretiano de otra comunidad que ya tenga experiencia en el tema de los SC o, menor todavía, la colaboración de algún SC venido del grupo vecino más cercano. Tras estudiar en sí mismo el proyecto SC, se trata de hacer un juicio de valor sobre las posibilidades de crecimiento eclesial que puede aportar en el lugar la existencia de SC. Es en este momento donde de hecho se está haciendo una evaluación previa del lanzamiento del proyecto. Es ahí donde el grupo programador debe confirmarse seriamente en su opción de seguir adelante.

Y con esto concluiría la fase de juzgar. En cuanto al que, cómo, cuándo y dónde no hace falta repetir lo ya dicho en la fase de ver. Son detalles que dependen de los usos y posibilidades de la comunidad claretiana local.

* * *

Entremos en la fase del actuar. Aunque todo el proceso que estamos llevando a cabo se llama en conjunto **programación**, es esta tercera fase la más programática en sí misma. Se trata ahora de hacer un programa absolutamente concreto de lo que vamos a desarrollar. Se ha de programar en estrecha unión de miras con lo que hemos constatado o juzgado en las dos fases anteriores, sin lo cual resultarían inútiles. Y se ha de llegar al detalle de la fecha, el lugar, la hora, la designación de los protagonistas de cada acción...es decir, a una concreción total.

Puesto que decimos que tal programación depende estrechamente de las condiciones concretas de la realidad en que se mueve la comunidad claretiana local, estudiada en las dos fases anteriores, es evidente que aquí no podemos dar una guía de los pasos que hay que dar, que variarán en cada lugar concreto. Vamos, no obstante, a presentar un posible resultado de la programación de una hipotética comunidad local. Puede servir para orientar.

I etapa: creación de un ambiente propicio (17)

Consiste en una acción múltiple encaminada a concienciar, mentalizar, crear ambiente, ir preparando personas-clave y disponiendo las cosas de forma que cuando llegue la acción central no resulte inútil por falta de preparación.

Quién. Debe ser todo el equipo programador, que en este momento pasa ya a la acción externa. Si, al margen del supuesto hipotético de esta programación, hubiera en la localidad SC, es evidente que el protagonismo debiera recaer sobre ellos, con la colaboración de la comunidad claretiana y otros seculares. Si a lo largo de esta etapa surgieran personas -a través de las conversaciones particulares- interesadas por el tema, se les debería informar y poner al día respecto al conjunto de toda esa programación e invitarles a incorporarse al momento como agentes de esta misma programación; el equipo operativo se iría así ampliando paulatinamente. Y ello lo sostenemos desde el supuesto de que la mejor forma de recibir el efecto que persigue esta programación es incorporarse a participar de la misma como agente operativo.

Cómo. Se trata de concretar los medios que se van a emplear (todos los disponibles y hábiles y las acciones que

se van a realizar. En cuanto a medios hay que contar en primer lugar con los medios de comunicación con la comunidad cristiana parroquial, es decir, las acciones habituales pastorales que se desarrollan en el lugar: desde la homilía, las conversaciones en el despacho parroquial, la atención en la sacristía, las charlas bautismales y prematrimoniales, las hojas impresas de comunicación parroquial, el tablón de anuncios del templo (crearlos si no existe), la colocación de carteles y posters (tanto comunes que puedan servir como específicos creados al efecto por el equipo), las conversaciones privadas con personas a las que juzgamos más capaces o interesadas posiblemente en el tema, la venta (u obsequio) de libros adecuados (de o sobre Claret, sobre los SC, etc.; cfr. anexo de bibliografía), la utilización eventual de los medios de comunicación social civiles o religiosos del lugar.. También entra dentro del cómo la programación de la orientación específica que durante esa temporada ha de darse a las acciones habituales de la parroquia, insistiendo expresamente en el tema de la evangelización misionera, de la vocación del seglar a la participación corresponsabilizada de la Iglesia, el carisma claretiano...

La misma orientación ha de programarse para actividades pastorales ordinarias que en esa temporada vayan a tener lugar: retiros, ejercicios espirituales de algún grupo parroquial, convivencias, charlas, temas, etc. Se puede sugerir, p.ej., que un grupo estudie la Evangelii Nuntiandi, o la figura de Claret, o que investigue sobre las necesidades de evangelización concretas del barrio de la parroquia o de la ciudad en la que está. Si se avecina algún tiempo litúrgico fuerte se le puede dar la misma orientación, ya sea la cuaresma o el adviento o la semana santa. Se pueden programar acciones pastorales extraordinarias orientadas, aprovechando cualquier coyuntura para enfocarlas hacia el tema: llamar

a un conferenciante, proyectar un montaje audiovisual referente a alguna realidad de evangelización claretiana. Si llega, p.ej., el día de Hispanoamérica (en España, el primer domingo de marzo) se pueden proyectar unos fragmentos del audiovisual múltiple de R. Todd "Audiovisual Presentation CMF". Si es la jornada de la campaña contra el hambre en el mundo, (en España, la primera semana de febrero) se puede proyectar otro fragmento de ese mismo audiovisual relativo a alguna zona deprimida del mundo en la que trabajan los claretianos, y en el comentario se puede enfocar el tema hacia el estilo de respuesta del carisma claretiano a los problemas humanos de la pobreza y la explotación.

Si se acerca la jornada del Domund (final de octubre en todo el mundo) se puede programar una "semana misionera" mejor que una "novena" clásica, en la que se aprovecha para invitar a los misioneros que estén de vacaciones no muy lejos de la localidad para que cada día celebren la eucaristía en la comunidad parroquial y presenten en diálogo con el público después de la eucaristía (en el salón contiguo) la labor misionera que realizan y el espíritu misionero que les anima así como la posibilidad de colaborar como seglar con algo más que la economía o la oración.

Si hay en la parroquia un grupo de amigos de la misión claretiana de la provincia, se puede programar con ellos una acción de estudio del carisma claretiano, dirigida con generosa dedicación por nuestra parte, dándoles gratuitamente materiales escritos, etc., para que vean que les queremos algo más que por su aportación económica, y para que, a través de esas acciones, puedan acercarse a conocer más el carisma claretiano y a sintonizar con él como seglares.

En el grupo juvenil se pueden enfocar las actividades de

formación durante esta temporada hacia este objetivo. Y, desde luego, si existen no lejos del lugar algunos SC es importantísimo invitarlos a dar testimonio e informe público de lo que son y de lo que hacen. Esto puede ser decisivo porque pone ante los ojos claramente lo que a través de las demás acciones sólo podemos manifestar por palabras sin testigos.

Ni que decir tiene que si se acercara la festividad de Claret no había excusa para no convertirla en una celebración intensiva parroquial, aunque Claret no fuera el titular oficial de la parroquia. Habría que organizar una "semana claretiana", en la que se fueran exponiendo sistemáticamente los contenidos del carisma claretiano con especial referencia a la vivencia seglar del mismo. Esa misma semana habría que aprovecharla para difundir masivamente propaganda escrita, ¡¡algo tan claretiano! ; recordemos lo que dice Claret de la propaganda escrita en general y del libro en particular), que luego queda en las casas de los feligreses y cualquier día hace inesperadamente su efecto, o al menos conciencia, da noticia, etc. Y si no existen esos materiales de propaganda escrita, se crean: una simple hoja a policopia, aun sin elegancia tipográfica, sirve perfectamente. Se puede apoyar la homilía (y los charlas en los grupos de trabajo de la parroquia) con una hoja policopiada con el guión o el resumen de lo que se explica oralmente, lo cual ayuda enormemente a la fijación de lo que se dice y prolonga por escrito el efecto fugaz de la palabra humana...

Me he detenido quizá excesivamente en este cómo de la acción n. 17. Sirva sólo para indicar que no hay "una receta", porque son mil las acciones que se pueden realizar o inventar. Se trata sólo de dar rienda suelta a la imaginación, a la creatividad pastoral.

Dónde. Respecto al **dónde** no hay que referirse solamente al detalle del lugar físico (salón...) sino al lugar humano: en qué grupo o grupos concretos se va a realizar cada acción (jóvenes, scouts, hombres, equipos pastorales, público de las eucaristías, etc).

Cuándo. En cuanto al **cuándo** podríamos decir que la fecha principal en torno a la cual las demás deben girar no es la de comienzo de la primera etapa, sino la de la segunda etapa: la convocatoria. Es ese el momento que hay que elegir bien para darle la máxima eficacia, y después de elegida esa fecha programar en el tiempo la etapa anterior, la primera etapa. En cuanto a la primera etapa hay que decir que, al contrario de la segunda, no hace falta que comience un día exacto con toda su potencia, sino que más bien puede ser un comienzo progresivo, desde acciones muy pequeñas y aisladas que casi no se noten hacia un bombardeo masivo de la feligresía sobre el tema. En cualquier caso hay que decir que esta etapa primera no puede ser de muy corta duración; no puede ser, p.ej., de una semana, pues una comunidad cristiana parroquial no se moviliza ni se mentaliza en unos días. Es más efectivo una leve lluvia continuada que un aguacero fugaz. Hay que dar tiempo a la comunidad cristiana a familiarizarse con el tema y a irlo digiriendo con calma.

II etapa: la convocatoria (18)

Y vendría la segunda etapa, una de las centrales: **la convocatoria**. La etapa anterior ha tenido como objetivo el crear un ambiente propicio. Si ha tenido efecto, no vamos a pensar que toda la feligresía está entusiasmada esperando esta convocatoria, pero sí podemos pensar que no les va a extrañar, que ya saben más o menos cuál es el contenido de lo que

se les va a comunicar. La etapa de convocatoria prepara la siguiente, que es la central. Se trata de hacer llegar a todas las personas posiblemente interesadas el anuncio y la invitación a participar en la "reunión-asamblea de información" en que consistirá la siguiente etapa.

Quién: debe patrocinar la iniciativa la comunidad claretiana como tal o como parroquia. Es decir, debe dársele la máxima autoridad. La comunidad debe comprometerse, no dejarlo en cualquier grupo parroquial. (A no ser que hubiera alguna situación extraña que en un lugar concreto aconsejara lo contrario). Ante la comunidad cristiana parroquial debe quedar claro que los claretianos y la parroquia misma avalan con toda la fuerza de su responsabilidad lo que se va a hacer, y que manifiestan verdadero interés por invitar a todos los posibles a participar. Eso en cuanto a **quién** patrocina la convocatoria.

En cuanto a **quién** lleva a cabo la convocatoria también es claro: todo el equipo programador (comunidad claretiana y seglares que se han añadido a la programación). Todos y cada uno. Es un absurdo pedagógico que, p.ej., los hermanos coadjutores piensen que eso no es algo suyo (como si a ellos no se refiera la MCH o como si las iniciativas parroquiales fueran "cosa del párroco"), o que se deje sólo al párroco, o -mucho peor- que se deje solos a los seglares y no se vea claro el aval y el interés del mismo equipo parroquial y de la comunidad de claretianos. Ahí la comunidad entera ha de jugarse el tipo, aun previendo que pudiera quedar posteriormente empañado por un posible fracaso (que nunca sería tal).

En cuanto al **cómo** se trata evidentemente de utilizar de nuevo todos los medios y plataformas de comunicación con la comunidad cristiana. En cuanto a los medios materiales ya

hemos hablado anteriormente , y son en este caso los mismos. En cuanto a las plataformas hay que señalar que se trata de ponerlas en juego todas simultáneamente, desde la homilía al despacho parroquial, pasando por la sacristía, la presencia animadora de los grupos parroquiales, los enlaces pastorales, los equipos pastorales, los visitantes, etc.

En cuanto a quién va a ser convocado, diríamos que habría que distinguir dos niveles. Uno amplio: todo feligrés e s convocado, todos pueden asistir, pues se trata de algo abier to a la comunidad cristiana en general. Otro más reducido : se puede hacer -y es muy recomendable- una convocatoria personal, en conversación privada detenida y explicada en diá logo personal, a aquellas personas que por lo que ya las co nocemos, por su manera de pensar y de vivir el compromiso cristiano, sabemos o suponemos que les va a interesar el te ma.

En cuanto al **dónde** no hay nada especial que decir.

En cuanto al **cuándo** podemos decir: 'a parte post' el tiem po de la convocatoria está fijado por la fecha de la misma asamblea a la que se convoca, lógicamente. 'A parte ante', la fecha puede ser más flexible. Debe ser cuando se cree que el proceso de creación del ambiente propicio ya está con siguiendo mínimamente sus objetivos, no antes. Y podría ace lerar la fecha de convocatoria el hecho de que en la etapa primera vayan apareciendo ya personas interesadas más seria mente en el tema. Si, quizá, al poco tiempo de estar en la etapa primera, hubiera ya un grupo de personas interesadas, ello pudiera ser un factor de aceleración del proceso y de anticipación de la convocatoria. O -podría ser otra solu ción- hacerse anticipadamente con este grupo de personas in teresadas lo que después se hará con el público en general

en la etapa tercera. Es seguro que entre tales personas alguna se lanza por el proyecto. Y esas y algunas otras pueden incorporarse como agentes operativos del proyecto de lanzamiento que está en curso, aunque tomen el tren en marcha en esta etapa.

III etapa: reunión-asamblea de información (19)

Es la acción central. Y hay que hacerla con sentido de humildad, sin querer atar demasiados cabos, sin querer estar demasiado seguros de su éxito. Hay que llevarla a cabo más bien con aquel espíritu de confianza con que Pedro echó las redes "porque Tú lo dices", pensando que allí no iba a pescar nada.

Quién. Debe estar presente la comunidad claretiana, el mayor número de sus miembros, manifestando expresamente su apoyo y su visible interés. Si no es posible por otras ocupaciones pastorales -sobre todo en el caso de que se escoja como forma una posible convivencia o fin de semana- es preciso que se pongan signos externos de manifestación de sincero apoyo, interesándose ante los mismos participantes por el resultado de la asamblea o convivencia.

Aparte de la comunidad claretiana y los seculares programadores, estarán presentes los seculares que de hecho respondan a toda esa acción y vengan. No hay por qué pensar en una asistencia masiva. Lo masivo suele dejar mucho que desear en cuanto a calidad. El que se haya hecho una propaganda y una preparación tan ambiciosa no significa que vayan a venir muchos. En cualquier caso hay que estar sobre aviso para no caer en un desánimo por la pequeñez del número. Un número de 10 personas podría ser ideal. En esta programación lo importante es comenzar, aun cuando sea con una sola persona.

Cuándo. Ya hemos dicho algo. Ha de ser una fecha m u y bien escogida, que facilite al máximo la asistencia y participación. En cada lugar se sabrá si es mejor un día festivo o laborable, una tarde o una noche... También habrá que decidir si se hace una o varias asambleas informativas para fa cilitar la asistencia y participación a un mayor número. En cada lugar puede variar.

Dónde. Si se hace en forma de fin de semana o conviven- cia fuera de la ciudad (de lo que vamos a hablar a continua- ción) importa igualmente el sentido de oportunidad, contar con la posibilidad o dificultad de la gente para poder dedi- car un tiempo a eso. Todo un trabajo como el que supone es- te proceso puede venir al traste simplemente por tener poco sentido de oportunidad al escoger el lugar, igual que la fe- cha.

Cómo. No hay que pensar en algo muy complicado o sofisti- cado. Más bien algo sencillo y directo, muy llano, sin pe- dagogías demasiado estudiadas. Recordemos lo que hemos di- cho largamente en páginas anteriores: se trata simplemente de presentar un carisma, una familia eclesial, un estilo de vivir la forma cristiana seglar, por si a alguno le interesa tal forma. Por tanto no hay que programar esta acción como una estrategia con trastienda oculta, con efectos llamativos o manipuladores. Todo lo contrario, con una suprema sencillez y claridad.

Pensamos que puede haber formas varias de realizarlo, en cuanto a la forma externa. Una, la más sencilla, sería la de una reunión-asamblea de información, a la que damos este nombre en el sentido más directo de los propios términos, en el sentido de que se trata simplemente de convocar a unos se

glores para informarles de algo. Puede realizarse en una so la sesión un día o en varias sesiones de diversos días (no muy distanciados).

Otra forma puede la de una convivencia, en unas fechas es cogidas de fin de semana o en un solo día de convivencia. En fin, es algo susceptible de tomar cualquier forma, la forma en concreto que en un lugar sea más asequible.

Para no alargar este punto, facilitamos en los anexos al-gún esquema sobre cómo se podría llevar a cabo concretamente esto.

IV etapa: evaluación y nueva programación (20)

Evidentemente, una vez realizada esa tercera etapa, ha de venir otra subsiguiente de evaluación. Se trata de evaluar cuáles han sido los resultados del proceso de lanzamiento del proyecto, a qué punto hemos llegado, qué respuestas hemos re cogido. Y ver cómo vamos a continuar.

Quién. Aquí debe haber ya una posible entrega de la an- torcha en nuevas manos, un relevo. Todo depende del número de personas que efectivamente se hayan declarado interesadas en el programa SC. Es posible que esa declaración de estar interesados sea como provisional. Es deseable incluso, pues ello indicaría que las personas en cuestión no son de l a s que "se apuntan a todo a la primera", sino que prefieren pon- derar y sopesar las cosas debidamente antes de dar una res- puesta seria. Al fin y al cabo todavía son muy recientes en el tema como para identificarse ya del todo con el proyecto SC. Según la situación, habrá que proceder de un modo u o- tro. En primer lugar, la comunidad claretiana ha de ver si en este momento debe retirarse como grupo, para no pesar de-ma- siado dentro del naciente grupo seglar. Quizá baste que

permanezcan -como asesores o compañeros nada más- uno o dos claretianos en el grupo de SC. Los demás miembros de la comunidad siguen teniendo su papel respecto al grupo incipiente de SC, pero desde segunda línea, es decir, con su acogida comunitaria, con su simpatía, con su manifiesto y sincero interés.

También en este momento hay que considerar la posible retirada de aquellos seculares que, habiendo acompañado y participado en el proceso de lanzamiento (aquellos a quienes la comunidad claretiana pidió al principio o a lo largo del proceso incorporarse al mismo), ven claro que no es su proyecto. Si ya hay suficiente número de seculares interesados, podrían retirarse los que claramente ven que el proyecto SC no les interesa. Si el número es escaso, insuficiente, pudieran seguir colaborando. Nuestra opinión es que, en cualquier caso, por muy pequeño que fuera el número de los interesados, debieran retirarse los no interesados, para que el nuevo grupo pueda proceder lo más autónomamente posible.

Referente al **cuándo** es claro: lo más inmediatamente posible a la celebración anterior. No es bueno dejar mucho tiempo, pues en estos momentos la poca o mucha vida naciente que haya hay que acogerla y acompañarla con mucha atención.

En cuanto al **cómo**, la manera de proceder en esta evaluación. En primer lugar debe hacerse una revisión de la marcha de todo el proceso de lanzamiento de SC. Valorar sus realizaciones parciales, los fallos que hubo, las lecciones que se debieran extraer de cara a una posible repetición de la campaña o con miras a compartir la experiencia con otras comunidades claretianas que quieran hacer un proceso semejante (y enviar nota y crónica así como la evaluación misma del proceso al Secretariado General de SC para que pueda ayudar

con ella a otras comunidades claretianas o grupos de SC). En segundo lugar sería el momento de tomar nota del resultado: cuántos y quiénes son los seculares interesados. Y reevaluar en ese momento tal interés, es decir, que los mismos interesados lo manifiesten ante el grupo total, explicando sus motivaciones y sus intenciones (esto mismo, por sí solo, bastaría para una sesión de trabajo dentro de esta cuarta etapa, pues habría que darle todo el tiempo que precisara). A continuación (o en una nueva sesión de la misma etapa) el grupo ya constituido por esa manifestación más formal y declarada de los participantes debería comenzar a estudiar sus posibilidades futuras: qué hacer, cómo seguir adelante. Aquí el asesor claretiano, que habrá estado preocupado por buscar las posibles pistas de futuro, puede prestarles una inestimable ayuda.

Una de las primeras sugerencias al respecto, aun antes de hacer programaciones más detalladas, pudiera ser la de dar un grito de petición de auxilio, igual que el niño que nace comienza gritando para respirar. Es decir: uno de los primeros pasos ha de ser el pedir ayuda a los grupos de SC ya existentes.

Hay que establecer rápidamente un contacto, una comunión, un intercambio, una visita si es preciso. Así sabrán ya de entrada, nada más nacer, que no están solos, que no van creando por primera vez un camino que no existe, sino que ya hay otros grupos que han hecho un recorrido semejante, aunque ello no quite nada a su necesaria y permanente creatividad. Después, y quizá con la ayuda también de otros grupos con los que haya entrado en contacto, se trataría de elaborar un plan de acción futura: para consolidarse, para formarse, para entrar en acción enseguida (la acción no hay que postergarla demasiado, esperando estar plenamente formados...; la acción

misma va formando y constituyendo al grupo). Y finalmente, otro de los momentos a incluir dentro de esta etapa cuarta de evaluación es el estudio de la posibilidad de una reedición de todo el proceso que ahora acaba. Tal proceso no es una cosa que sólo pueda hacerse una vez (un "efapax"), sino que se puede repetir una y otra vez, como en convocatorias sucesivas que van profundizando más y más.

Quizá en algún lugar se vea la oportunidad de repetir la acción pronto, en el próximo tiempo litúrgico p.ej., y quizá en otros lugares sea mejor dejarlo para más adelante, dando tiempo al grupo de SC de consolidarse. En cualquier caso, la repetición del proceso contará ahora con una novedad especial: la promotora ya no será la comunidad claretiana aislada, sino los SC acompañados y apoyados totalmente -eso sí- por la comunidad claretiana.

Con toda esta larga explicación hemos propuesto un ejemplo, una experiencia con la que cada comunidad claretiana puede espolear su imaginación pastoral para hacer no otro tanto, sino cualquier otra cosa, cualquier otro modelo de proceso que le parezca más oportuno dadas sus circunstancias.

La experiencia aquí relatada ha tomado como hipótesis una parroquia urbana sin SC. Es evidente que con las debidas correcciones y paralelismos puede llevarse a cabo en otros tipos de obras apostólicas. Puede hacerse en un colegio. Entonces hay que contar con los profesores seculares, a los que previamente hay que poner en ambiente de toma de conciencia de que están en una obra cuyo objetivo -al menos teórico- desde la óptica de los claretianos que la promueven, es la evangelización; hay que contar también con la asociación de padres de alumnos y hay que poner todo el ambiente colegial en ritmo intensivo de concienciación.

Puede hacerse también en un centro juvenil, quizá más fácilmente. Tal vez convendría entonces no rebajar demasiado la edad de los posibles participantes. Y creemos en cualquier caso que no habría que empezar por los centros juveniles, sino por los grupos de adultos. Empezar por los grupos juveniles puede crear un obstáculo en los mayores, pensando que esto es algo para jovencitos. En otros lugares este peligro se invertirá. En cada caso hay que tomar la decisión oportuna.

Puede hacerse también en una Iglesia en formación del tercer mundo, donde surge cada día más una Iglesia en el pueblo con la incorporación de los laicos a los nuevos ministerios, o la corresponsabilización en la evangelización...

Puede hacerse, en fin, en todo lugar, pero no podemos nosotros ahora decir más porque no hemos vivido otras experiencias. Invitamos desde aquí a cuantos las hayan vivido a expresarlas y compartirlas con los hermanos.

Al final de toda esta explicación práctica es posible que más de un lector concluya que en el fondo no hemos dicho nada nuevo u original, nada que no pudiera habersele ocurrido a cualquiera. Y así es. Lo aquí expuesto no es fruto de penosas investigaciones, sino de imaginación puesta al servicio de la pastoral.

9. PRIMEROS PASOS: A ANDAR SE APRENDE ANDANDO

En cuanto el grupo de SC esté más o menos constituido, será muy importante que entre en acción. No hay que esperar a estar en posesión de la madurez perfecta para iniciar una praxis de evangelización. Ni hay que aguardar a tener una

formación acabada para comenzar a actuar. La madurez y la formación no pueden adquirirse si no es con ayuda también de la praxis evangelizadora. Lo cual no quiere decir que no haya que ir adoptando en cada momento la praxis adecuada y será normal comenzar por acciones sencillas y asequibles.

Como objetivos por alcanzar, una vez que el grupo de SC se ha puesto a caminar, sugerimos los siguientes:

La formación para la misión, es decir, una formación para la evangelización. Es todo el grupo el que debe ponerse en marcha en una acción de estudio y de preparación. Teología, Biblia, catequética, pastoral juvenil..., serán campos de estudio adecuados. Se podrá echar mano de cursos por correspondencia, más adecuados a quienes tienen que simultanear los compromisos laborales cotidianos. La comunidad claretiana podrá ayudar a los SC con su disponibilidad. Si la comunidad monta un "Centro para evangelizadores seculares", la situación será ya inmejorable.

La profundización en el proyecto mismo de SC será otra de las actividades primeras que el grupo podrá proponerse ya desde su comienzo. Con un triple frente:

- a) estudio y profundización en el carisma claretiano y su misión,
- b) estudio y elaboración del proyecto de SC, incluida la forma concreta de vivirlo, las formas de compartir la fe, comunión y contacto con otros grupos...
- c) elaboración de los estatutos propios del grupo.

Simultáneamente, desde el principio, como hemos dicho, una **praxis evangelizadora**.

Y ya más a largo alcance, para cuando el grupo progrese y se afiance, los SC podrán participar en la programación pastoral de su Iglesia local (que en primer lugar debe estar a su disposición en el centro pastoral que atienda o dirija la comunidad claretiana), en la ejecución de la pastoral (con incidencia especial en los llamados nuevos ministerios, animación de comunidades de base...), en la gestión y dirección del "Centro para evangelizadores seculares" que la comunidad claretiana haya podido poner en marcha, o hacerse cargo de algún sector concreto de la pastoral (pastoral de enfermos, grupos de confirmación, pascua juvenil, pastoral bautismal..).

10. LA PEOR DIFICULTAD : NOSOTROS MISMOS

Sería bueno no concluir antes de abordar un capítulo final: las dificultades. Y nos vamos a referir a todas las posibles, que son imprevisibles, sino sólo a la principal, al peor enemigo, que fácilmente será éste: nosotros mismos.

La peor de todas las dificultades es, sin duda, la falta de convicción de los mismos claretianos. Todavía son muchos los que están absolutamente al margen de este redescubrimiento de Claret en su faceta sobre los seculares. Es que ni siquiera han leído el poco material publicado al respecto. He ahí una tarea: leerlo y comentarlo en comunidad. Sólo tras ello podrá ser trasladado a la vida pastoral.

Hay otros muchos claretianos, que yo diría lo son jurídicamente, que su claretianidad les viene de una incorporación jurídica y externa al instituto, pero no de una vivencia con

vencida de que el carisma claretiano es su carisma y de que el modo claretiano de vivir la única misión es el que configura su opción fundamental humana y cristiana. Estas personas no son (teológicamente) claretianos, sino que "están adscritos" al Instituto de los claretianos. Y, desde luego estas personas no pueden aportar lo principal a los SC, por paralelo con el adagio de que "nadie da lo que no tiene".

La comodidad: otro enemigo, frecuentísimo. La mejor manera de no tener problemas es no provocarlos, no hacer nada. Evidente que si entramos por esta línea de multiplicar evangelizadores vendrán problemas, porque nos veremos emplazados en una dinámica que nos obliga a cambiar de mentalidad, a trabajar en equipo, a abrir nuestras comunidades, etc. La mejor forma de evitarse estos problemas es no arriesgarse, dejar que otros vayan por delante, "dejar las cosas como están para ver en qué quedan", esperar a que este asunto "esté más seguro", a que nos den pistas claras sobre qué y cómo debemos proceder. Pero eso es nada más que comodidad, pereza, apatía. Y eso no es claretiano.

Hay comunidades enteras anquilosadas, sin visión de futuro, sin el mordiente que debería caracterizar a todo el que no quiera arrogarse inmerecidamente el título de evangelizador misionero. Hay comunidades que llevan adelante una pastoral igual que la de hace cuarenta años. Pastorales a veces de puro mantenimiento y de cristiandad, exactamente lo contrario de lo que debe ser una pastoral de evangelización misionera (no decimos "misional"). Pastorales centradas en los sacramentos y en el culto, sin saber salir de ahí, sin saber siquiera orientar eso mismo hacia una pastoral evangelizadora.

Hay comunidades claretianas, cuyo público atendido se va

quedando en un grupo de señoras cada vez más ancianas y en una serie de movimientos anticuados vueltos hacia sí mismos sin urgencia evangelizadora, mientras la vida y el futuro se gesta fuera de sus cenáculos.

Hay claretianos sin visión de futuro, que no están atentos al palpito de la vida eclesial, para auscultar atentamente los signos de lo nuevo que está naciendo, lo que se está gestando, las profundas transformaciones del mundo y de la Iglesia.

Hay comunidades enteras que no tienen otro apostolado que la atención del culto, unas cuantas capellanías tradicionales a religiosas y quizá unas clases de matemáticas...

Hay comunidades enteras a las que cabría aplicar con auténtica verdad aquella frase lapidaria de Fulton Sheen: "el Señor nos quiso hacer pescadores de hombres, pero nosotros nos hemos convertido en propietarios de peceras". En vez de salir con nuestra barca a alto mar ("duc in altum"), en vez de salir a la calle, al hombre de hoy, a los jóvenes, a los medios de comunicación social, a aquellos lugares vivos de nuestro mundo donde se juega su futuro, preferimos encerrarnos en lo seguro, en lo viejo, en la rutina, en la falta de imaginación. Todo eso no es vivencia clara de nuestro carisma y nuestra misión de claretianos. Estas personas o comunidades no pueden servir eficazmente a los SC.

Hay claretianos y comunidades donde todavía se respira un ambiente clerical. Y no se concibe al seglar sino como de segundo grado. No son capaces de trabajar codo a codo, e n plan de igualdad, con los seglares. Ni esperan nada de ellos. No piensan que pueda haber seglares con más capacidad teológica que nosotros, incluso con una mayor capacidad y afán evangelizador. Todavía piensan dentro del viejo esquematismo

clásico (entendido radicalmente) que dividía a la Iglesia en docente y discente, y piensan que los sacerdotes, como por una gracia de estado mal entendida, siempre han de enseñar y nunca hayan de aprender ni compartir con los seglares. O, con esquemas más modernos, los hay que piensan que al seglar le corresponde sólo "la gestión de las realidades temporales", pero nunca la evangelización. Hay claretianos también que en el fondo tienen miedo a la promoción seglar, porque si los seglares se incorporan a ciertas tareas, ¿qué iban a hacer ellos como sacerdotes?

Hay comunidades cerradas, enclaustradas, que viven de hecho la antigua clausura, pero no por criterios teológicos o por mentalidades anticuadas, sino por pura comodidad. Comunidades claretianas que nunca han invitado a comer (un gesto de fraternidad y amistad valorado universalmente en todas las culturas) a ninguno de sus colaboradores más asiduos y cercanos, aunque ellos sean invitados con frecuencia por los seglares a sus casas. Como si nuestro ser religioso nos sacara de este mundo y nos convirtiera en personas trasladadas al plano de otras coordenadas y no sujetas ya a las leyes comunes de la convivencia y hasta de la educación o urbanidad. Comunidades cuya puerta nunca ha traspasado un seglar. Comunidades que no saben prestar una acogida humana cálida en la que testimoniar y compartir humana, religiosa y evangelizadora. Una comunidad así no puede acompañar eficazmente a los SC.

* * * * *

ANEXO

CONVIVENCIA DE UN FIN DE SEMANA PARA PRESENTAR EL PROYECTO DE SC

(Este mismo esquema se puede desarrollar en una o dos conferencias cuando no sea posible disponer de un fin de semana).

I - METODOLOGIA

1. Presentación del tema.
2. Distribución de materiales de trabajo sobre el tema presentado: se pueden entregar los trípticos y folletos que se señalan más adelante o fotocopia de algunas de sus páginas.
3. Estudio del material en particular.
4. Reunión en pequeños grupos para compartir opiniones sobre el tema. Puede ser útil entregar a cada uno, juntamente con el material de trabajo, una encuesta sobre el tema. En este caso la encuesta puede servir de guión para el intercambio a nivel de pequeño grupo.
5. Puesta en común de todos los grupos.

6. Eucaristía ampliamente participada, en la que se viva a nivel de oración lo que se expresó en el diálogo a nivel intelectual.
7. Se puede aprovechar la convivencia para hacer ya un planteamiento final sobre el plan a seguir en el futuro. En algunos casos será más prudente dejar la concreción del plan para una reunión posterior a la que asistirán sólo los que lo deseen.

II. TEMAS

1. Claret y su carisma

Presentación de la figura de Claret de cara a quienes la desconocen y para que la puedan tener en ese momento más presente quienes ya la conocen. Importa destacar la historia interna de la evolución de su persona, el desarrollo progresivo de su carisma y misión, así como su significación dentro del contexto de la Iglesia de su tiempo y de la Iglesia de siempre. Es necesario subrayar especialmente los aspectos de su carisma que hacen mayor referencia a la actualidad y, en concreto, a la vivencia seglar. Se pueden presentar como ejemplo de actualización del carisma claretiano las cinco opciones que nuestra Congregación se propone a sí misma como forma de vivir hoy el carisma misionero de Claret.

2. Claret y los Seglares

Se trata de destacar la actuación de Claret con respecto a los seglares. No estaría mal aludir al descuido de la Congregación con respecto a esta herencia claretiana y al compromiso que ha adquirido en el Capítulo General de 1979. Información sobre este punto se encuentra en algunos de los folletos que figuran en la bibliografía.

3. Qué es un seglar claretiano

Este sería el tema central. Importa mucho centrarlo bien para evitar los equívocos previsibles. Un buen enfoque se encuentra en el tríptico **Seglares Claretianos, una familia en la Iglesia**, que puede servir, además, como esquema de exposición.

4. Misión del SC hoy

4.1. Campos de trabajo:

- a) Genéricos o comunes a todo seglar: la realidad diaria, la familia, la parroquia, la juventud, mundo social.
- b) Más específicos del SC: pastoral ordinaria, promoción del laicado en la Iglesia, multiplicación de evangelizadores, pastoral vocacional, formación teológica y pastoral, animación de comunidades eclesiales de base, nuevos ministerios laicales, trabajo en zonas de "misión".

4.2. Opciones

Opción por la evangelización, por la evangelización misionera y de vanguardia, por la multiplicación de agentes de evangelización, por un modelo participativo de Iglesia, por los pobres, la promoción y la liberación; promoción eclesial de la mujer.

4.3. Modo de trabajo con respecto a los CMFF

Con ellos o independientemente de ellos.

4.4. Los SC como grupo

Autonomía con respecto a la Congregación, relación de ayuda por nuestra parte, un cmf. encargado. Somos una familia eclesial. Relación con los misioneros seculares claretianos de ultramar.

+ + + + +

BIBLIOGRAFIA

Señalamos a continuación algunos títulos de la colección de **subsídios** preparada por el "Secretariado General para los Seglares Claretianos", Roma.

1. Jesús Bermejo, "Claret Misionero Apostólico".
2. José M^a Viñas, "La Misión de San Antonio María Claret".
3. José M^a Viñas, "El apóstol claretiano seglar".
4. Antonio Vidales, "Ideario del Seglar Claretiano".
5. Antonio Vidales, "Los SC y la Congregación de Misioneros".
6. José M^a Vigil, "Cómo suscitar y formar un grupo de SC".

Pueden ser muy útiles los trípticos preparados por el grupo de SC de Zaragoza:

"Seglares Claretianos"

"El Cristo de Claret".

* * * * *

INDICE

	pg.
Introducción	1
1. En algún lugar de la Congregación	3
2. Hay más obstáculos	4
2.1. La falsa propiedad del carisma	
2.2. Un Claret todavía desconocido en parte	
2.3. La domesticación de la MCH	
3. No se trata de	11
3.1. Una asociación piadosa	
3.2. Un instituto secular o religiosos disfrazados	
3.3. Bienhechores, amigos o colaboradores	
3.4. Monaguillos o sacristanes	
3.5. Devotos de San Antonio María Claret	
3.6. Asociados Claretianos	
3.7. Una obra en propiedad de la Congregación de Claretianos	

.../...

4. Familias espirituales en la Iglesia	20
5. Claret y la Familia Claretiana	25
6. Los Seglares Claretianos	26
7. Los Misioneros Claretianos y los Seglares Claretianos . .	28
8. Cómo ayudar a nacer a un grupo de S. Claretianos . . .	32
Esquema de programación para un proyecto de lanzamiento de Seglares Claretianos	36-37
9. Primeros pasos: a andar se aprende andando	57
10. La peor dificultad: nosotros mismos	59
Anexo: Convivencia de un fin de semana para presentar el proyecto de Seglares Claretianos	63
Bibliografía	67

* * * * *

